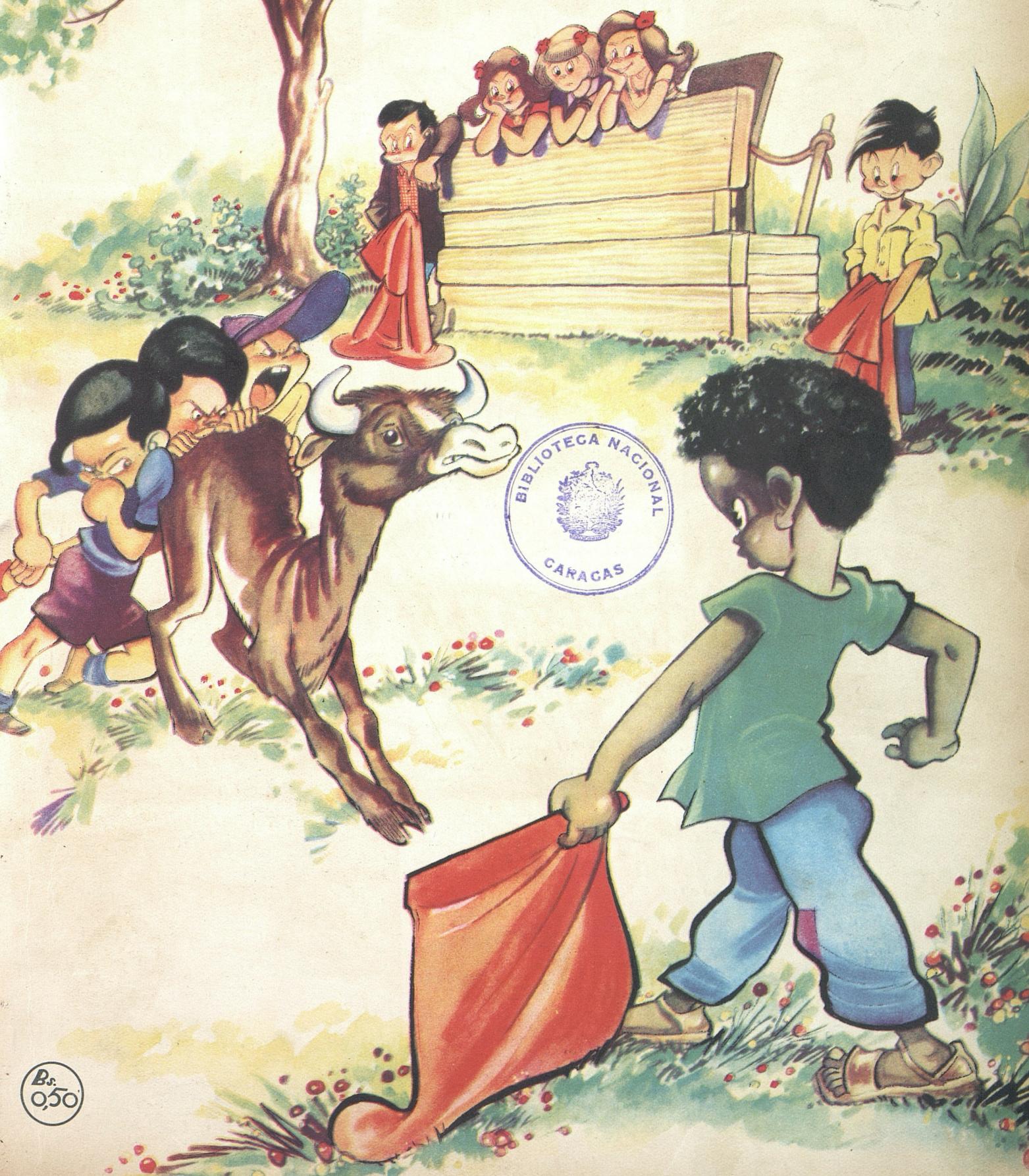


TRICOLOR

M. 2, 1949





KARO

POR ARTURO MORENO

SI ES CIERTO QUE HAY MUCHOS PECES, ME GUSTARÍA IR... PERO ALGUIEN TENDRÍA QUE AYUDAR-ME A CONDUCIR EL CAYUCO MIENTRAS YO PESCO. ¿POR QUÉ NO...?

VIENES TÚ, WAROMA, PARA REMAR?

¡HUMM... ES QUE YO... BUENO!

PERO ESO NO ES LO QUE YO QUERÍA....



MIRÓCR

REPERTORIO INFANTIL VENEZOLANO

Revista editada por el Ministerio de Educación Nacional.—Oficinas: Norte 4, N° 1, altos—Tlf. 91828. Caracas.

AÑO I

CARACAS, abril de 1949

No. 2



Tío Tigre estaba furioso con las repetidas burlas de que lo hacía objeto Tío Conejo y en consecuencia se puso a recapacitar sobre el modo cómo podría desquitarse. Aquello no era ya un problema alimenticio, puesto que el día anterior Tío Tigre se había regalado ampliamente con las carnes tiernas de una novilla; era algo más serio, era el honor de Tío Tigre que estaba comprometido con los chascos hirientes de Tío Conejo. Tío Tigre pensaba, reclinado en una piedra y apoyando su hermosa cabeza jaspeada en una pata delantera, pues estaba convencido de que en esta humana posición fluirían mejor las ideas. Así estuvo mucho tiempo; no se sabe cuánto, pero es el caso que al final se le ocurrió un ardido: Se apostaría en la orilla del pozo donde Tío Conejo acostumbraba beber

agua y cuando éste llegara, zas! le saltaría encima y ya no le quedaría ni pataleo al taimado animalejo.

Con este madurado plan Tío Tigre se fué a la orilla del pozo a esperar.

Ese día Tío Conejo venía tranquilamente hacia el pozo, cuando en esto sintió un olor penetrante y desagradable. Se paró en seco y estiró su naricita hacia todas partes para ver de dónde venía aquel olor que no era otro que el olor característico de su temido enemigo. El olor venía del bebedero, así pues, allí debería estar Tío Tigre, sin duda alguna. Bueno, dijo para sí el zángano de Tío Conejo, volveré después; a lo mejor está en lo mismo que yo, buscando agua! Se devolvió, dando saltitos por entre las breñas del campo. En la tarde volvió cauteloso, pero el olor estaba allí, desagradable, persistente.

—¿Qué le pasará a Tío Tigre? —se dijo—. Entonces se iluminó su mente y dijo: ¡Eso es una trampa! Ya me las arreglaré para burlarlo una vez más!

En tanto, la sed le tenía la boca seca, y la sangre le agujoneaba las sienes. Así estaba cuando en esto sintió un rumor arriba, en la copa de los árboles. Miró hacia allí y vió una ma-

taja muy grande, guindando de una rama. Las matajeas son especies de colmenas rústicas que tienen una miel muy rica.

¡Cónfiro —pensó—, con la sed que yo tengo no puedo comer dulce! ¡Ah, pero puedo hacer otra cosa!

En efecto, encendió un poco de basura en el suelo, bajo el árbol cargado de miel, y con el humo ahuyentó las avispas. Luego tiró una piedra a la matajea y ésta cayó. La abrió, se revolcó en el espeso licor azucarado y entonces se acostó cuidadosamente sobre las hojas secas desprendidas de las plantas. Las hojas se quedaron adheridas a su cuerpo desfigurándolo completamente. Y fué así, con este disfraz, como se aventuró a ir al pozo, porque ya no podía aguantar la sed, y el enemigo no lo reconocería.

Llegó allá, vió a Tío Tigre agazapado en su inútil espera, y, sin titubear comenzó a beber. Tío Tigre no lo reconoció, pero sí estaba extrañado de aquel animalito tan raro y tan sediento. Por último lo interrogó:

—Animalito del monte, desde cuándo no bebiás agua?

Tío Conejo, recordando una aventura anterior y ya harto de agua, le respondió, a tiempo que se sacudía la hojarasca y emprendía veloz carrera:

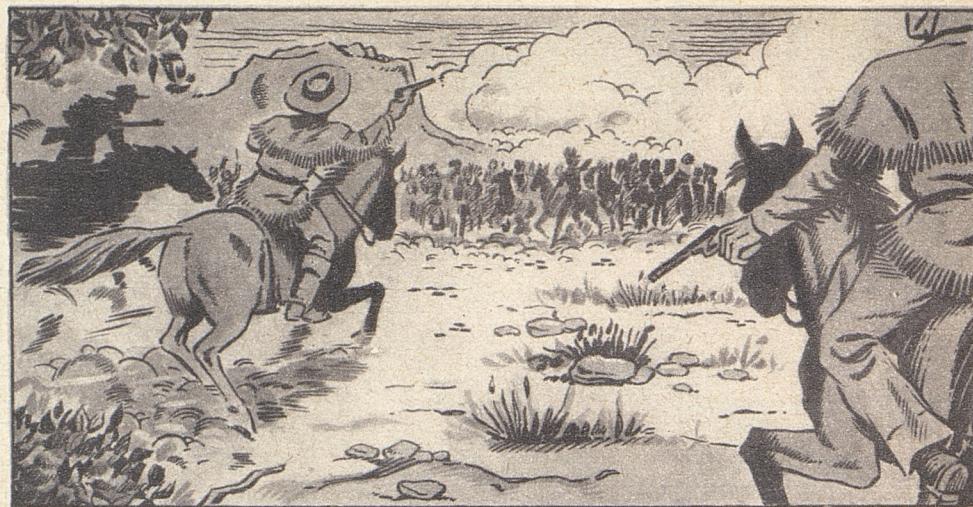
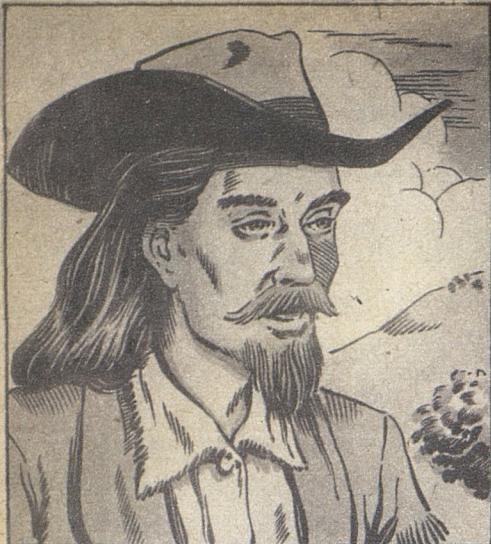
—Desde la vez que te eché tierra en los ojos, en la cueva del zamuro.



TODA COLABORACION QUE NO SEA LA DE LOS NIÑOS, SERA EXPRESAMENTE SOLICITADA

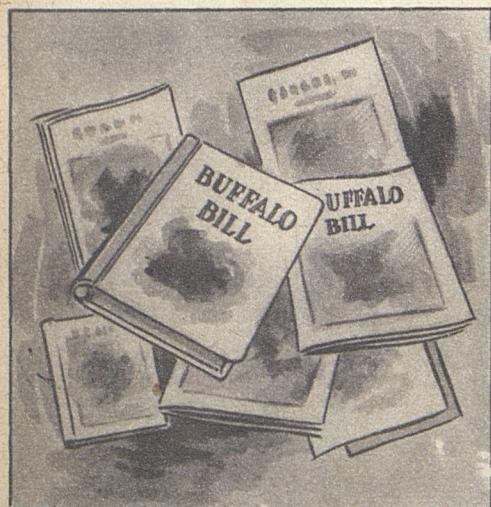
BUFFALO BILL

Por el año 1846 nació en Scott, un pueblecito de Iowa, Estados Unidos, William F. Cody, quien con sus múltiples hazañas llenó toda la época aventurera y gloriosa de la conquista del Lejano Oeste y legó a la posteridad sus hechos de valor y su nombre legendario de Buffalo Bill. — A los 14 años ya Cody, como jinete del Pony Express, recorría un total de 950 millas diarias a caballo y defendía a tiros, contra indios y asaltantes, los valores que se le confiaban. Luego se alistó en el ejército y peleó en el Regimiento de Caballería de Kansas, en el que se destacó por su energía y audacia. Al fin de la guerra de Secesión alcanzó el grado de coronel. — Sirvió de guía a los exploradores y al Ejército y libró miles de encuentros victoriosos con los temibles pieles rojas y aventureños blancos. — A través de su vida heroica y legendaria, Buffalo Bill fué siempre magnánimo y valiente.

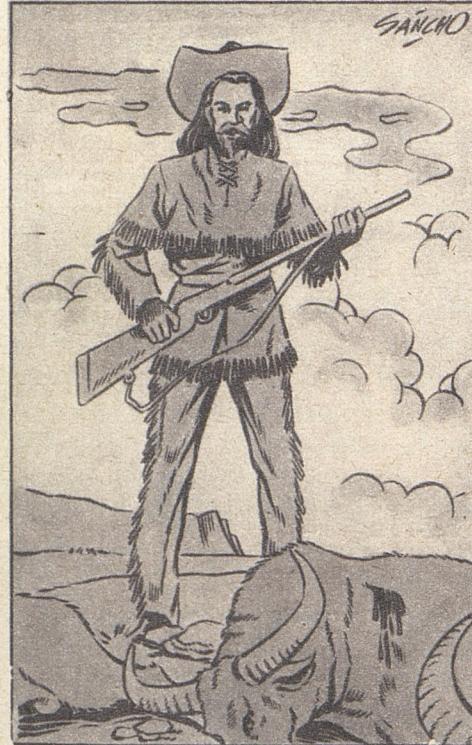


De alta y maciza estatura, largos cabellos y traje de pieles, Buffalo Bill era para los conquistadores un guía seguro y valeroso y para los indios un personaje sobrehumano que los llenaba de temor y admiración con su audacia incomparable. Blancos e indios lo apreciaban y respetaban. — Sus primeros años de aventura los dedicó Buffalo Bill al sometimiento de las temibles tribus que poblaban el Oeste misterioso y fué en estos años cuando acometió sus más intrépidas hazañas. — Mas, con el tiempo, viendo el exterminio en que se había convertido la conquista, fué el primero en defender a los indios y en abogar ante el Congreso para que se les concedieran tierras propias y se les protegiese. Organizó entonces un circo que recorrió todo el país dando a conocer las costumbres de aquella raza valiente y generosa, cuyas virtudes y nobleza no sabían apreciar los blancos conquistadores.

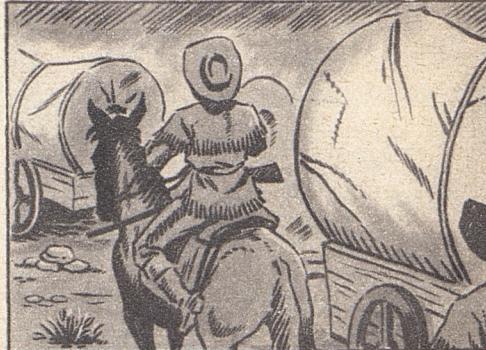
Cabello largo, nombre con que los pieles rojas llamaban a Buffalo Bill, era temido y respetado de todos. Por eso los grandes jefes de las tribus, como Caballo Negro, Toro Sentado, Nube Roja y el bravo Mano Amarilla, trataban de emular sus hazañas para ganar más autoridad y prestigio ante sus vasallos. — Uno de los lances más atrevidos de Buffalo, fué el duelo a cuchillo que sostuvo con el gran Mano Amarilla, a quien dió muerte en presencia de dos ejércitos atónitos de indios y blancos, que ese día libraron la batalla de Indian Creek, en la cual los indios desmoronados por la pérdida del jefe fueron derrotados.



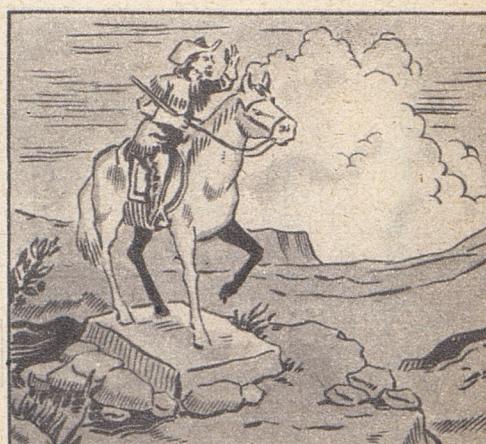
Fué Buffalo Bill héroe en la vida real; por eso, vivo aun, sus hazañas corrían de boca en boca de sus contemporáneos, y ya muerto, se llenaron libros y más libros con sus aventuras, plenas de heroísmo, unas, generosas otras, e inspiradas todas por la nobleza de corazón que siempre lo impulsó a tender la mano al débil, al indefenso, igual que a castigar a los violadores de la Ley. Por eso todos leemos con sano deleite y admiración las aventuras de Buffalo Bill.



Terminada la guerra civil, en la cual prestó grandes servicios a su patria, Buffalo arriesgó hasta la vida al celebrar un contrato con los promotores del ferrocarril al Lejano Oeste, en el que se comprometía a suministrar carne de búfalo para los trabajadores. Fué esta la época en que mayor audacia y energía desplegó Cody, pues no sólo se enfrentó a las manadas de búfalos salvajes, sino también a los indios. De sus hazañas de ese tiempo le nació su nombre de leyenda.



Cuando las caravanas entoldadas se aventuraron por las praderas del Oeste desconocido en busca de nuevos horizontes y riquezas, Buffalo Bill como guía y explorador del ejército norteamericano, prestó invaluables servicios a la civilización. Con él murió una época gloriosa y la posteridad le erigió un monumento en el monte Lookout.





Entre la flora de nuestras sabanas, la palma llanera destaca su porte esbelto. En aquellas tierras pone nota de frescura su amplio penacho verde.



Pertenece a la familia de las palmáceas, y su nombre científico es *Copernica tectorum*. En amplias zonas de la llanura, se produce abundantemente, constituyendo los hermosos y típicos palmares llaneros. Acogidos a su sombra, los ganados rumian durante las pesadas horas del medio día llanero.



Sus hojas son rígidas y casi orbiculares, con aspecto de abanico. El petiolo, fuerte, largo y plano, presenta espinas ganchudas en los bordes.



En los llanos se fabrican sombreros de palma. Las hojas tiernas de la planta, constituyen la materia prima de la útil y sencilla industria casera.

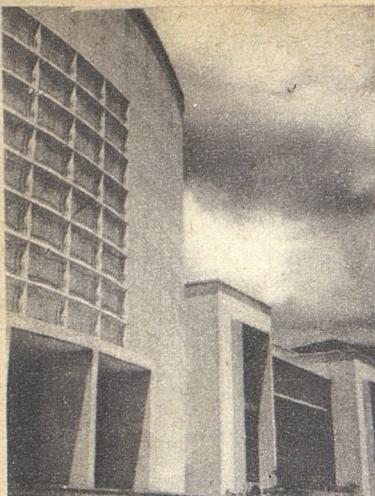


Las hojas de la palma constituyen la "cobija" o techo de la gran mayoría de las casas rurales de la llanura. El techo de palma es eficiente y los hombres de aquellas tierras lo construyen con particular destreza.



El fruto de la palma llanera, se dispone en apretados racimos, es del tamaño de una aceituna mediana. Tiene color negro cuando está maduro y es comestible. El ganado vacuno lo devora con gran apetito.

LA CIUDAD DE CARACAS



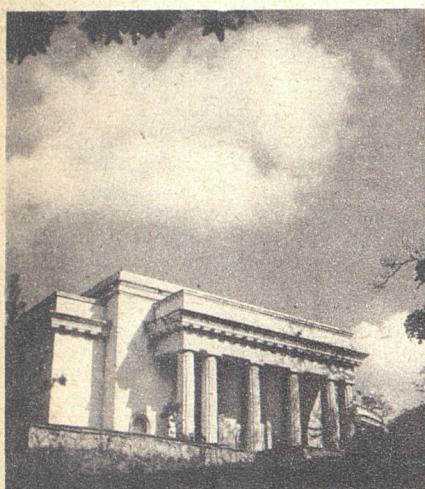
Liceo "Fermín Toro":
porvenir jubiloso.



Ventanería levantada sobre la orilla de las avenidas.
"El Silencio" se abre en el espacio.



Al aire: las ventanas
del edificio "América".



Un aire de reposo en las colum-
nas del Museo de Artes.



La ciudad junto al Avila. Los edificios crecen sobre
el valle. En cada trecho, un árbol.



Avenida "Los Chaguara-
mos", Alineado verdor.



El puente ornamental "Bolívar" se tiende paralelo a la colina. Pasa
entre chaguaramos y faroles. A veces, los chiquillos levantan en sus
bordes un griterío multicolor hacia la tarde.



La colina, lejana, tiene un azul-violeta. Se coloca un turbante
de niebla para ignorar el febril vocerío de la ciudad.



El bosque se levanta. Sólo el rumor del
aire en los altos caobos y claro sol cayendo.

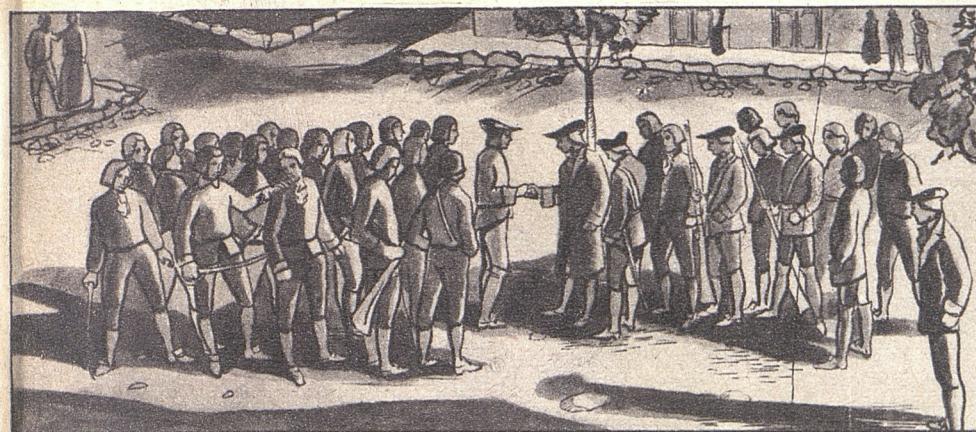
JUAN FRANCISCO DE LEON

En 1728 el Rey de España concedió el monopolio del comercio de Venezuela a la Compañía Guipuzcoana. La actuación de la Compañía fué buena durante algunos años; pero cuando quiso usurpar funciones de gobierno, los criollos se sintieron heridos, el Cabildo de Caracas levantó un expediente contra la Compañía, y en Panaquire se sublevó Juan Francisco de León. No triunfó este movimiento, pero siguió la oposición cívica de los venezolanos, a través de sus Cabildos, y por fin lograron la extinción de la Compañía en 1785.



La Compañía fundó importantes Factorías en Caracas, La Guaira y Puerto Cabello. Algunos de los edificios de esas Factorías se conservan todavía, reconstruidos.

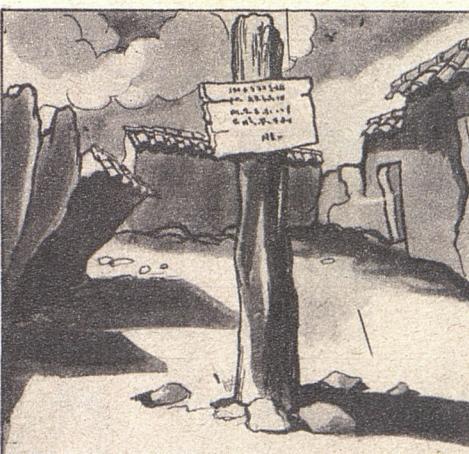
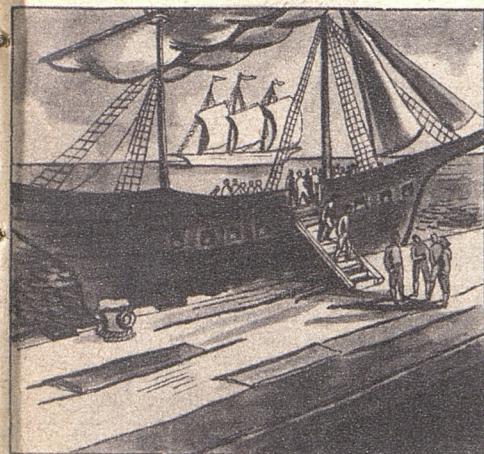
Juan Francisco de León y su gente consiguieron llegar hasta Caracas, pero se les persuadió a retirarse, y cuando intentaron una segunda sublevación fueron vencidos.



El movimiento contra la Compañía unió todas las clases sociales de la Colonia. Según uno de los jueces del proceso que se le siguió a de León, la Provincia quedó "alborotada y libertosa".



Pero la Patria sustituyó el poste de ignominia por la bandera nacional. En una carta del hijo de León para uno de sus partidarios se encuentra esta hermosa advertencia: "Pues ya ve Vuestra Merced que tenemos de obligación el defender nuestra Patria, pues si no seremos esclavos de todos ellos".

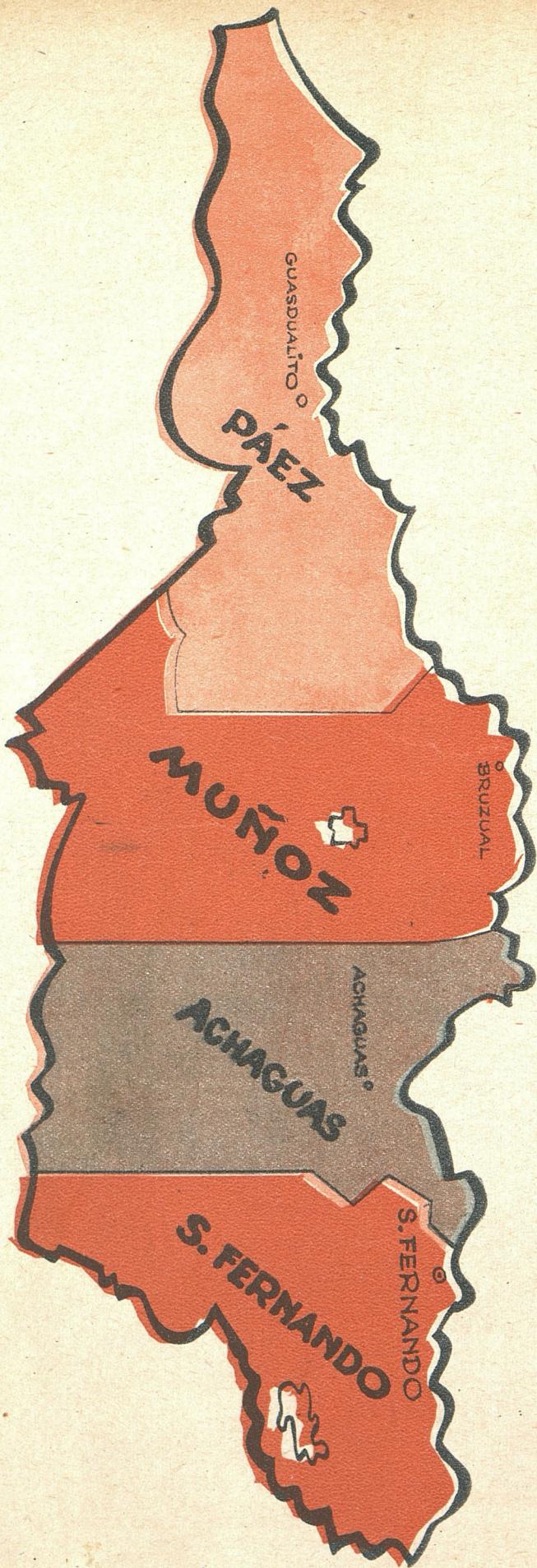


La Compañía había logrado intensificar el comercio con España y la exportación del cacao y del tabaco de Venezuela. También introdujo otros cultivos.

De León fué condenado como rebelde. Su casa fué arrasada y el suelo sembrado de sal, según las costumbres de la época, y se fijó en el lugar un padrón de infamia.

EL ESTADO APURE

Mapa Político



DESCRIPCION GENERAL

El Estado Apure se encuentra en la zona de los llanos de Venezuela. Lo limitan los Estados Guárico y Barinas por el norte; Colombia y el Estado Táchira por el sur y el oeste; el Estado Bolívar por el este. Cuatro distritos y diecinueve municipios forman su extensión territorial que es de 77.000 kilómetros cuadrados aproximadamente. La población es de unos 72.000 habitantes. La producción esencial del Estado Apure es la ganadera. Sus ríos están llenos de peces cuya explotación constituye actividad muy productiva. El comercio exterior del Estado se hace por la

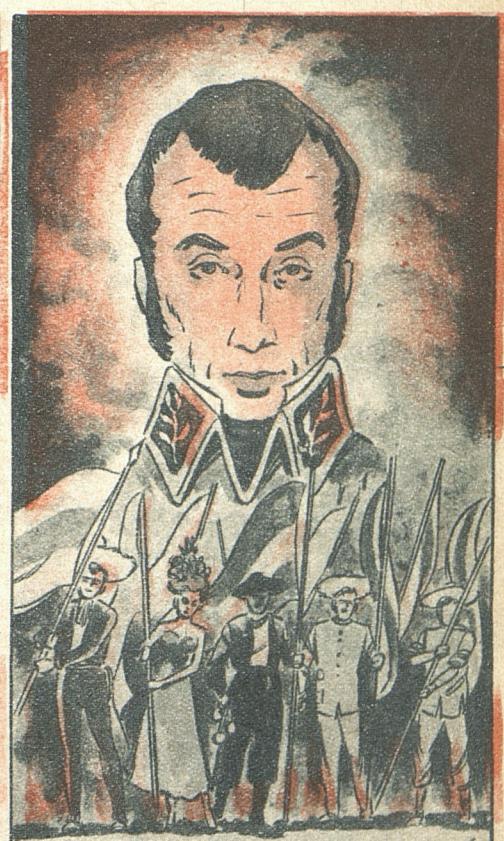
Adriana de Ciudad Bolívar. Una de las características de los llanos apureños es su alta temperatura. En verano, caso único en Venezuela, la columna marca 40° a la sombra. La estación seca comienza en octubre y termina en abril; la lluviosa entra en mayo y termina en septiembre. El Estado debe su nombre al río Apure y fue escenario de las increíbles hazañas de valor que durante las guerras independentistas realizaron los incautables soldados del general José Antonio Páez, a quien Bolívar llamó "Primer Lancero del mundo".

EL DIA PANAMERICANO

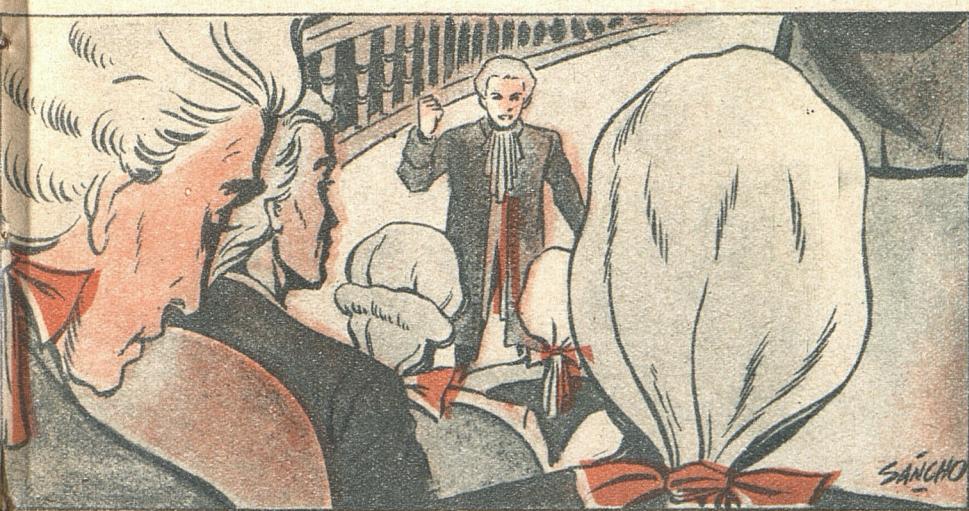


Con el fin aparente de unir a las naciones cristianas de Europa, los emperadores de Austria y Rusia y el Rey de Prusia, firmaron un pacto llamado "Santa Alianza", el 26 de septiembre de 1815. El propósito real de esta alianza era ir contra Napoleón y ayudar a Fernando VII a reconquistar sus colonias.

El Presidente Monroe declaró que los Estados Unidos no permitirían la intervención europea en los asuntos internos de los países americanos.



Después de la batalla de Ayacucho, el Libertador envió una carta circular a los países americanos, invitándolos a celebrar tratos de amistad, de los cuales surgiría un Pacto de Unión, Liga, y Confederación Perpetuas, para consolidar la independencia y protegerse contra las intervenciones extranjeras.

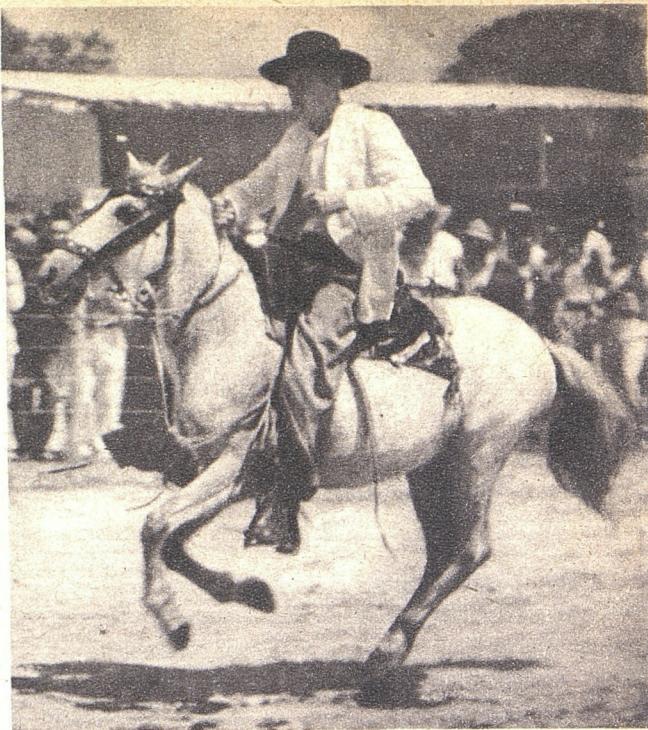


Inspirados en el ideal Bolivariano, los países americanos formaron la Unión Panamericana en 1889 y declararon el 14 de abril "Día Panamericano". Desde entonces se han celebrado conferencias periódicas, de orden cultural, científico, económico y técnico, en los países que integran la Unión, reafirmando así los ideales panamericanos de solidaridad, igualdad, no intervención y soberanía de los pueblos. En la IX Conferencia Interamericana de Bogotá, efectuada en abril de 1948, se constituyó la Organización de los Estados Americanos y en virtud de ello la Unión Panamericana pasó a ser Secretaría de la O.E.A.

El 22 de julio de 1826, el Congreso de Panamá, convocado por Bolívar, inició sus sesiones. Las resoluciones del Congreso se resumieron en 31 artículos, declarándose la solidaridad de los países confederados, el arbitraje para resolver diferencias, la abolición de la esclavitud y formación de un ejército.



Caballero en buena bestia: descendiente de aquellos que, armados de su lanza, hallaron Venezuela tras el grito de Páez.



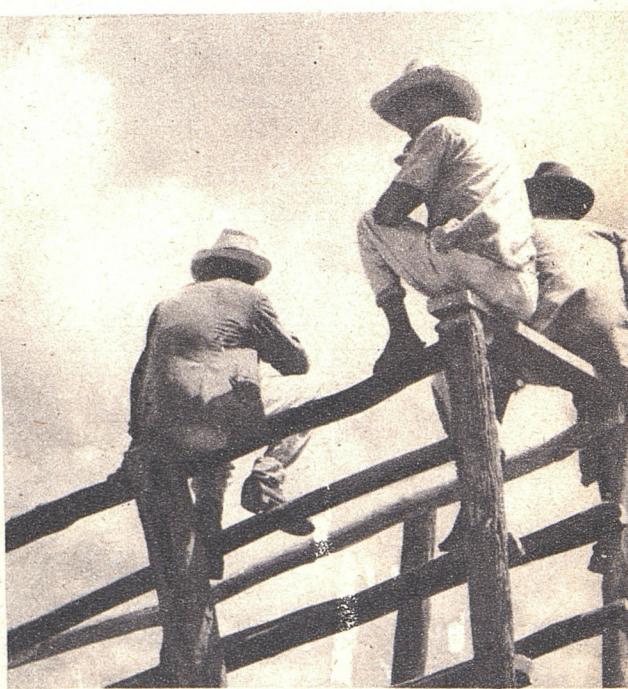
Galope y corazón suenan iguales: él va como un impulso desatado en el viento.



El trote de potrillos por la tierra lleva todo el sonar de los capachos y tiene el ritmo de la marisela.

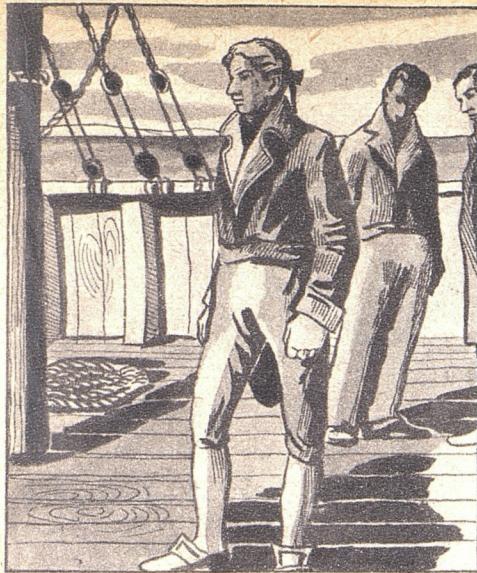


El puente une distancias: por debajo está el río de lentes aguas que, a veces, con la lluvia, crecen amenazantes.



Después de la jornada, el tope de las talanqueras sirve para el descanso o para mirar el horizonte.

ABRIL EN NUESTRA HISTORIA



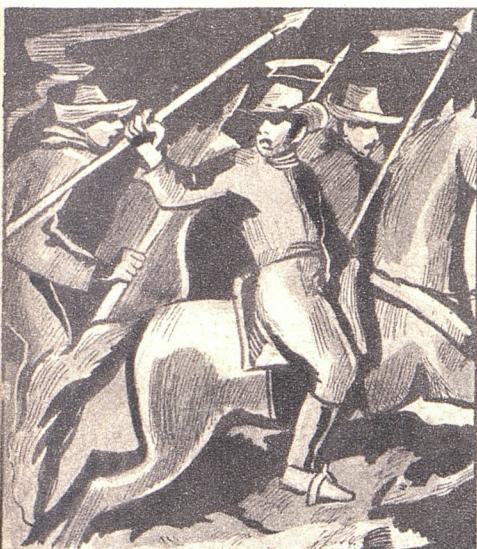
9 de abril de 1806: — Llegó a las costas venezolanas la primera expedición de Don Francisco de Miranda.



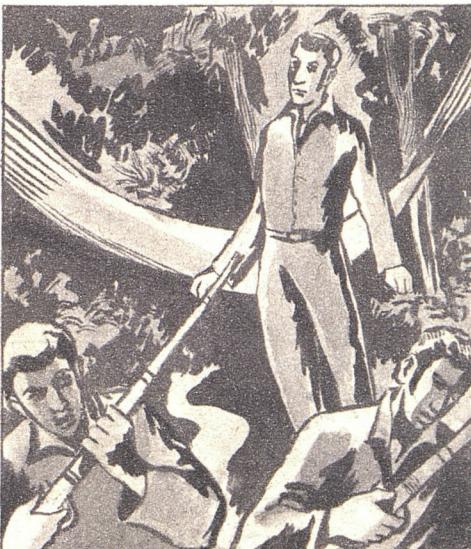
19 de abril de 1810: — Con la renuncia exigida a Emparan por el Cabildo comenzó el movimiento emancipador de Venezuela.



29 de abril de 1810: — Fué encarcelado en La Guaira José María España, a quien luego sacrificaron en Caracas.



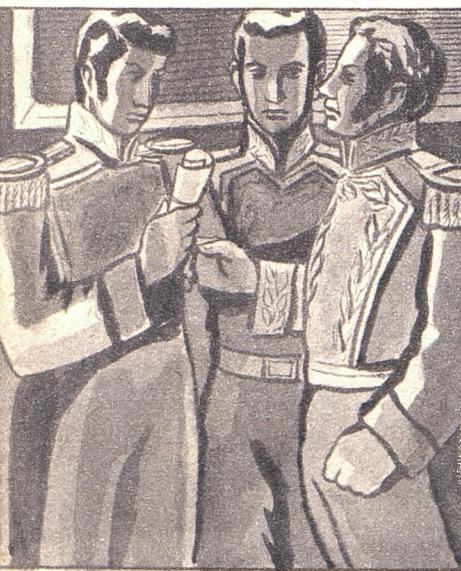
2 de abril de 1819: — Páez y sus llaneros triunfaron en la batalla de "Las Queseras del Medio".



16 de abril de 1819: — El Libertador estuvo a punto de perder la vida en la sorpresa realista de "El Rincón de los Toros".



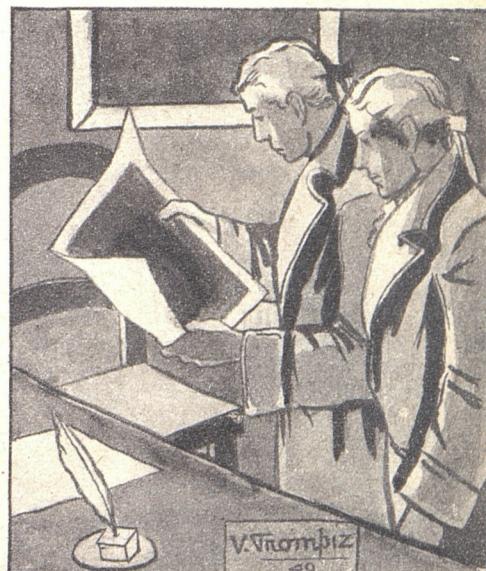
28 de abril de 1821: — Las tropas del General Urdaneta tomaron a Maracaibo, rompiendo el armisticio firmado en Santa Ana.



30 de abril de 1826: — El Gobierno de Valencia reconoció a Páez como Jefe, lo que inició la disolución de la Gran Colombia.



9 de abril de 1828: — Se reunió la Convención de Ocaña para dar una forma definitiva de gobierno a la Gran Colombia.



18 de abril de 1836: — Fué adoptado el Escudo de Armas de Venezuela. Posteriormente se le han hecho algunas modificaciones.

FE DE ERRATAS

Tercer cuadro — debe decir — 29 de abril de 1799.

Quinto cuadro — debe decir — 16 de abril de 1818.

EL CABALLERO DE LA CAPA ROJA

POR OSCAR LOVERA

(Continuación del número anterior)

—El Gavilán...

Y la voz del vigía cayó desde la cofa a la toldilla. Era el nombre del bergantín pirata.

Todo el trapo tendido, desde la cofa hasta los imbornales, la nave hispana trataba de rehuir el combate inmediato, a pesar de los hombres alertas, del vigía —tendido el catalejo— de la tensa atención a las armas con mechas encendidas y las órdenes que a gritos cruzaban por el puente y las bodegas.

Volaba el buque hispano, pero el barco pirata se acercaba a grandes saltos, como una tromba marina en una tempestad de velas blancas, y con la negra enseña de la piratería tremolando a los aires el amenazador emblema de las tibias cruzadas y de la calavera.

Iba creciendo a trancos. Se acercaba. Por el ojo diminuto del catalejo crecían las imágenes. Ya se veía en el puente un hormiguear de hombres atados, la obra muerta cuajada de armas brillosas, y podía contemplarse, a simple mirar del ojo humano, el ariete del mascarón de proa, una enorme cabeza de carnero, alargada, de cuernos enroscados, un tanto más elevada que la línea de flotación.

—Ah, de la nave... —se oyó una bronca interpellación que cruzaba el espacio hasta llegar apagada a los oídos españoles.

—Ah, de la nave, —volvieron a interesar...

Se acercaba a su presa "El Gavilán".

Contestaron los clarines españoles con la medida estriedad de sus voces de cobre, y lejos de ponerse al paro —como era la aspiración de los piratas— el "Madre de Dios", sobre el tope elevado del palo mayor, meciéndose a los vientos la enseña roja y gualda del pendón español.

De las bocas de fuego del corsario escapó un fogonazo. Sobre las aguas rodó la voz estentórea del cañón. Estaban ahora a menos de doscientas varas de distancia, y el buque hispano, con una bordada amplia, sobre estribo, presentándose el flanco al enemigo se puso a tiro de cañón. Pero ese

flanco estaba erizado con sus bocas de fuego, que como una nerviosa, bética sinfonía, entonaron su mensaje de llamas, arrojando la primera andanada.

La maniobra había desconcertado a los piratas. Esperaban que el buque, a impulso de las velas, trataría de alejarse.

Era aquel un bergantín afilado y esbelto como una golondrina, hecho para cortar las aguas con su aguzada quilla y destrozar galeones con el empuje formidable de su acorazado espolón. Y quería alcanzar la popa del galeón, destrozarle las velas y las jarcias con el fuego de sus quince cañones, y despejar de hombres el puente con el aullido breve de su mosquetería.

Pero la maniobra enemiga le había presentado un costado erizado de cañones que arroja-

ban precisas balas homicidas, y la primera andanada desarboló el trinquete y dejó lenguas de llamas en las velas mayores.

Tenían más alcance que la nave pirata los cañones del galeón. Y así "El Gavilán", con las plumas un tanto chámuscadas, comprendió que más al alcance de sus posibilidades estaba la lucha feroz, con cuerpo a cuerpo y abordaje, que un duelo de artillería con las piezas de largo alcance manejadas por los hispanos con peligrosa habilidad.

Y copió la maniobra del "Madre de Dios". Una media vuelta a toda velocidad cortó la posible retirada del galeón español, que presentaba a la proa del corsario la inútil defensa de los cañones descargados de estribo, pues aunque trataba de girar con la misma rapidez del

corsario para presentarle los cañones cargados de la otra banda, no podía competir con "El Gavilán", que más parecía usar alas de pájaro marino, y en círculos concéntricos iba acercándose, haciendo la distancia menor cada vez.

Comenzaron a hablar los cañones cortos del navío pirata. Sobre la toldilla se desplomó una lluvia de maderas astilladas del castillo de popa, tocado al sesgo por la primera descarga corsaria, mientras uno de los artilleros caía al agua, entre gritos, al rebotar una bala muerta en la cureña del cañón que servía en popa, una culebrina que con él se fué al mar.

Como granizo se regó por el puente y el cordaje una lluvia de balas de arcabuz, de balas de culebrina, mientras el piloto de la nao hispana, interpretando una arriesgada orden sorpresiva del capitán, había mostrado el timón a la nave corsaria, y girando sobre sí misma en un ceñido bordazo, en dirección contraria a la persecución, presentaba ahora el costado de cañones cargados a babor. Largó su andanada, pero el brusco viraje y el bandazo hicieron elevar los disparos, y el mensaje de hierro ardiente cruzó demasiado alto, por entre las velas bajas y la obra muerta del bergantín. Apenas un cañonazo retardado, que hizo blanco por popa, se llevó parte de las maderas del lanchón de emergencia colgado junto a la rueda del timón.

Hasta entonces sólo había sido el combate un duelo de artillería.

Mientras tanto, el griterío se hacia general. Se cruzaban insultos de un puente al otro puente, los altavoces de mando no descansaban, y el agudo silbato del capitán pirata aguzaba sus órdenes para la tripulación, que se esforzaba en rapidez y audacia para lanzarse al abordaje, sobre las paredes armilladas del galeón.

—Piratas, al abordaje...

—Al abordaje... coreaba la tripulación.

Como si el buque estuviera animado por los desatados instintos de los asaltantes, se lanzó sobre el "Madre de Dios", como si intentara clavar sus garras en los costados del galeón. Pero el capitán y el piloto,



hombres avezados a la lucha en los mares, curtidos en el combate contra el bucanero y el francés, cuando tenían materialmente encima el espolón de proa del corsario, con un giro a babor esquivaron la embestida y el mascarón de proa pasó rasante, a un costado del buque. Los mosqueteros y arcabuceros aprovecharon la oportunidad, y una y otra toldilla, un puente y otro puente en las dos naves, se cubrieron con los hombres que caían, como los frutos en horas de cosecha.

Una segunda embestida del corsario fué también esquivada en igual forma, pero los piratas prevenidos arrojaron los garfios de abordaje a la nave española, dejaron caer las velas como al golpe de un sólo brazo, y los dos combatientes se acercaron atraídos por el cable de los garfios de abordaje, largas cuerdas que iban haciendo navegar en conserva.

Los hispanos trataron de cortar, a golpes de espada y hacha, las cuerdas que atraían el buque al abordaje, pero viendo el capitán que los piratas, desde lo alto del cordaje fusilaban a quienes intentaban cortar las cuerdas, cambió de táctica ordenando:

—Quietos... en formación...

Por un momento el altavoz dominó el opaco tableteo de la fusilería, los ayes de los heridos, las palabras violentas de una y otra tripulación, y cuando los barcos se tocaban casi, atraídos hacia un encuentro ineludible, reventaron las órdenes en el buque español:

—Fuego, mis mosqueteros...

—Por la gloria de España...

—Carguen las culebrinas...

—Los arcabuces, para barrer el puente de esos perros...

Y las balas dobles, encadenadas, segaban entre los puñados de hombres como pasa la hoja de la hoz por los sembrados.

Resultaron crecidas las pérdidas de uno y otro lado. Maese Carolo, hombre de armas y asaltos, se acercó al capitán y respetuoso dijo:



—Diez hombres, Su Merced y le sueltó los garfios...

—Tómelos, —contestó el capitán.

Y andando a gatas, reptando sobre el puente, entre los heridos y las armas y trozos de maderamen y de velas caídas, con dagas de hoja corta y armados los más con hachas de abordaje, el grupo de diez hombres cruzó entre los rimeros de balas y los cañones estruendosos, llegando a medio cortar todos los cables que casi habían apareado los buques...

—Fuego, fuego graneado —ordenaban desde el barco pirata.

Y las tablas que protegían a los valientes, la estructura del costado del buque sobre el puente, quedó casi deshecha ante el

impacto de las culebrinas. Que tenían buenos artilleros los corsarios... Pero apenas quedaron cuatro o cinco sosteniendo los buques. El español tenía tendida las dos velas mayores, casi tensas las pequeñas, al soplo de una brisa que pugnaba por hincharlas pero carecía de fervor, y del buque pirata todos los hombres que no estaban haciendo hablar a muerte mosquete, culebrinas y arcabuces, tiraban de las cuerdas en un supremo esfuerzo por unir las dos naves.

Casi una junto a la otra, con apenas una decena de pasos de distancia ya, una brisa de ráfagas violentas levantó como un salto a la nave española que se liberó de las amarras, y un viraje de tres cuartos de costado presentó a los piratas los cañones de babor, otra vez cargados hasta la boca con brasas y metralla, clavos y balas encadenadas.

Su voz dejó sembrar la muerte sobre castillo y puente del bergantín corsario. No se pudo llegar al abordaje. La nave quedó deshecha, casi desarbolada totalmente, hasta once impactos se le notaron sobre el área descubierta de la línea de flotación y una nueva descarga de los cañones de estribor, barrió los desesperados que aún estaban en pie sobre el navío.

Los papeles se habían trocado. Diezmada su tripulación, sin poder alzar velas, resistía heroicamente el corsario. La nave española, como en un vuelo lento, como el del albatros, como la fatalidad, se fué sobre ella en bordadas cortas y vi-

rajes, descargando uno y otro grupo de sus cañones y en la cuarta descarga, cuando respondían débilmente los corsarios, una de las balas tocó la santabárbara del navío pirata, que saltó en llamas y con una aeronadora explosión se abrió en dos mitades, doblándose sobre sí mismo como apretado por una mano poderosa que hiciera los dos extremos de una "V" con proa y popa y dejando un círculo de aguas agitadas se sumergió en el mar.

Apenas quedaron flotando sobre las ondas una bandera negra con un trozo de mástil, y un tablón de la popa donde se leían las últimas letras violentas de la palabra "Gavilán"...

Ya ese no volvería a desplegar las alas blancas de su velamen entre la rada abierta de Tortuga, ni sus bodegas devolverían parte de la presa a las manos tendidas del gobernante venal y encubridor.

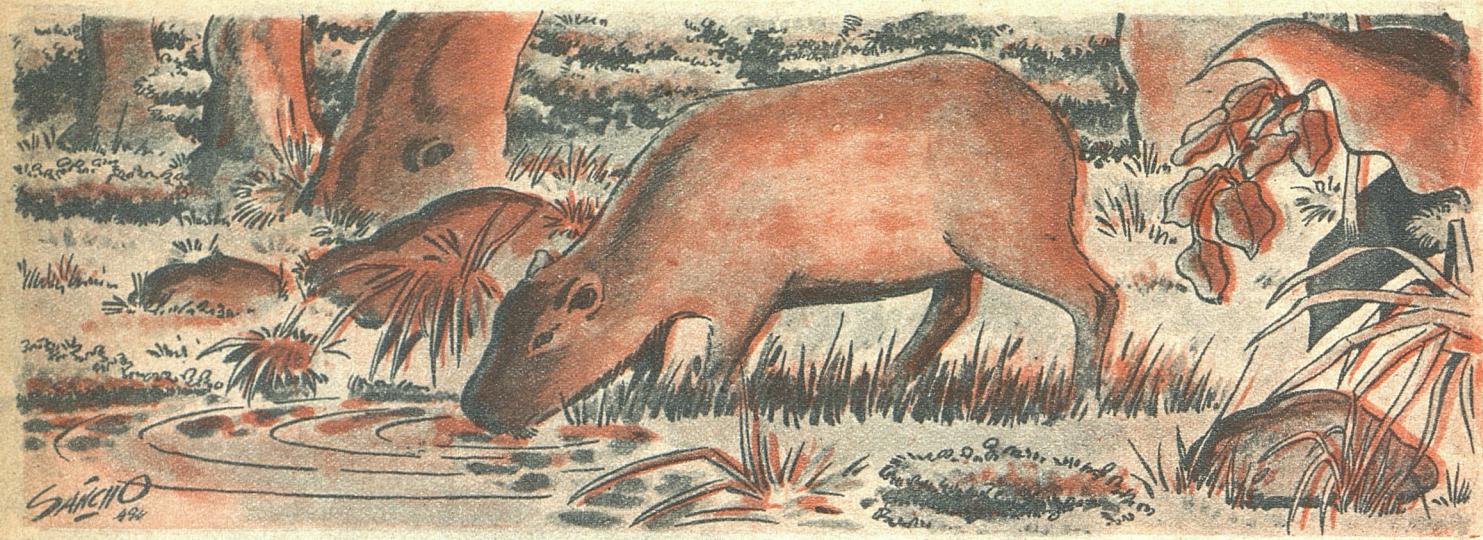
"El Gavilán" y sus hijos habían muerto para la escena de reparto y taberna de la anilla menor.

Pero el capitán del "Madre de Dios" quedaba con un trozo de metralla en el costado, con el buque mal herido también, más de treinta hombres que rodaron de muerte y un penacho de llamas temblorosas sobre las velas altas y el castillo de proa.

Las últimas descargas del pirata, habían desatado un incendio de perezosas lenguas voraces que amenazaban destruir el galeón...

(Continuará en el próximo número).





El chigüire es un mamífero silvestre, esparcido en diversas regiones venezolanas, pero que preferentemente habita en nuestros llanos. De vida y costumbres ribereñas, encuentra medio muy adecuado para sus actividades en las costas de los ríos, riachuelos, caños y lagunas que abundan en nuestras llanuras. Cuando las lluvias son demasiado abundantes y muy grandes las crecientes de los ríos, los chigüires abandonan las orillas de las vertientes y se marchan hacia las sabanas anegadas.

Estos animales viven en manadas y forman sus guaridas muy cerca de las aguas, especialmente en aquellos parajes en que la espesa vegetación y las desigualdades del terreno les ayudan a protegerse y ocultarse. En las márgenes de muchos de nuestros ríos y caños se produce con exuberancia una yerba graminácea, notablemente prolífica, denominada popularmente "paja chigüirera", porque los chigüires se establecen y viven con gran comodidad en

los intrincados matorrales formados por dicha yerba, que además constituye pasto muy apetecido por los referidos animales.

Los chigüires son hábiles nadadores y al huir de otros animales o del hombre, se precipitan a las aguas y se zambullen, pudiendo permanecer bajo la superficie por espacio de varios minutos. En eso consiste, precisamente, su mejor medio de defensa. Estos animales son excepcionalmente pacíficos y de muy poca astucia, lo que contribuye a que el hombre les dé caza con relativa facilidad.

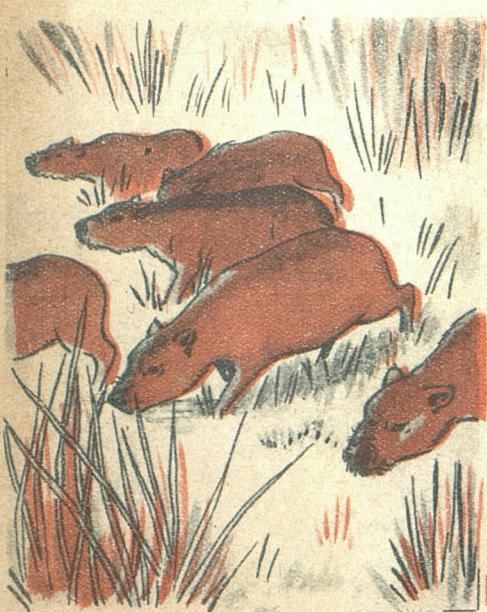
La cacería constituye actividad habitual en los llanos, pero especialmente en los meses de mayor verano, cuando las aguas reducidas a sus cauces facilitan la operación, y aprovechando además los días de cuarentena, en que la carne de chigüire tiene mayor demanda. A veces estas cacerías se realizan en forma organizada, constituyendo verdaderas partidas en las cuales suele darse caza a numerosos ejemplares. En un sector de los ríos o caños, frecuentado habitualmente por los chigüires, se sitúan varios hombres, armados de arpones y varas, a veces en canoas, otras veces a pie, según la profundidad de las aguas. Los chigüires son "levantados" de sus viviendas y escondrijos de las riberas, por gentes que se han quedado fuera del agua con ese encargo, y que en ocasiones se hacen secundar en esa labor por perros amaestrados. Los chigüires se lanzan al agua en gran tropel, asediados por la persecución, y es entonces cuando caen víctimas de los arpones y varas de los cazadores que estaban apostados en sitios estratégicos de la corriente. Estos lances se realizan frecuentemente de madrugada, en las noches de luna, horas en que las manadas están fuera de sus guaridas, entregadas tranquilamente a la busca de su alimentación.

La longitud del chigüire alcanza hasta un metro veinte centímetros, y su peso hasta 50 kilogramos. Su piel tiene cierta

semejanza con la del marrano, y asimismo su pelaje cerdoso, de color amarillo oscuro. Tiene la cabeza voluminosa, el hocico obtuso y las orejas pequeñas. Entre los dedos de las patas traseras tiene membranas que aumentan su agilidad de gran nadador. En tierra, marcha a saltos, debido a que tiene las extremidades posteriores más largas que las anteriores. Corre solamente cuando se ve perseguido y alcanza apenas un galope pesado y difícil.

La carne de chigüire es muy apreciada por su agradable sabor. Desde los llanos vienen enormes cantidades a los mercados del centro. También tiene buen precio de venta la piel del animal. Se alimenta el chigüire preferentemente de yerbas, retoños, tubérculos y raíces, aunque se dice que también consume peces. Pertenece a los roedores y es el animal más grande de este importante género.

Su nombre científico es *Hidrochoerus hydrochaeris*.





José Antonio Páez tenía 17 años de edad cuando fué mandado por sus familiares a llevar un dinero desde Guama hasta un sitio cercano a Cabudare.

Páez cumplió correctamente con lo que se le había encomendado. Al regreso, y como tenía dinero y armas para las emergencias que pudieran ocurrirle en el viaje, entró a una tienda de ropa en Yaritagua y con irreflexión característica de su edad hizo alarde ante extraños de la cantidad que portaba.



Páez reemprendió su camino. En uno de los tramos de la vía, sufrió el asalto de cuatro malhechores.

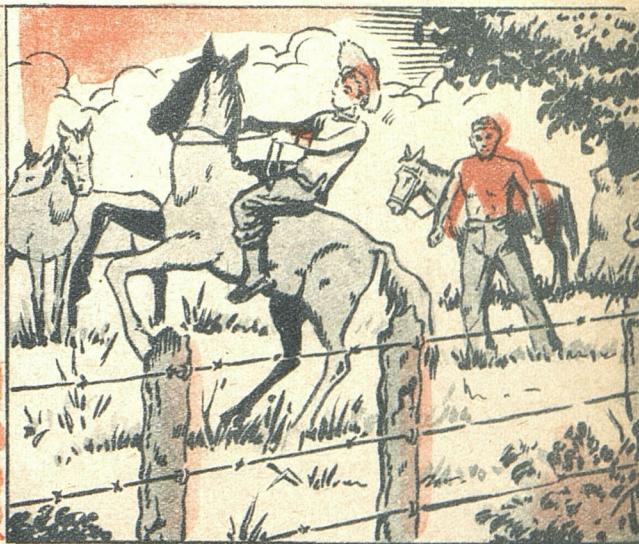
El valiente joven se desmontó de la mula y con la pistola que portaba hizo un disparo contra sus asaltantes.

El que parecía jefe de los forajidos cayó por tierra herido mortalmente. El disparo reventó la pistola de Páez.

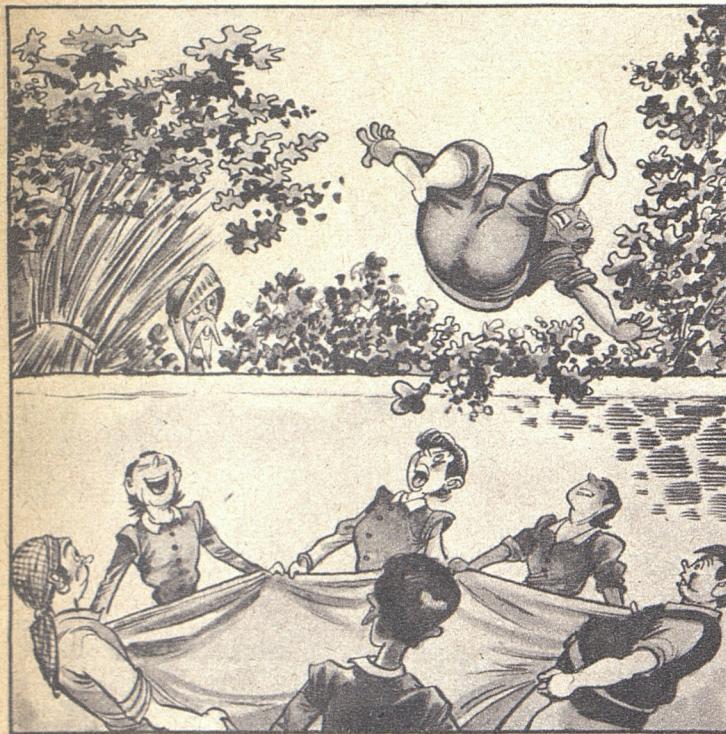
Páez continuó defendiéndose de los otros bandoleros. Después de atacarlos con arma blanca, los hizo huir.



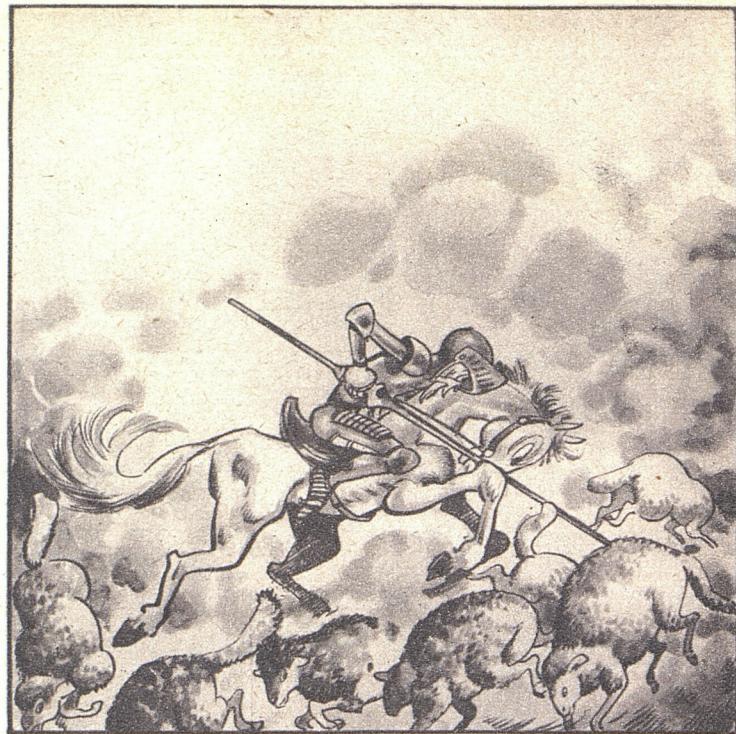
Muy preocupado por los trágicos resultados del incidente, llegó a su casa paterna. Con mucha cautela contó a una hermana suya los sucesos y ésta le recomendó gran discreción. Sin embargo, la noticia no tardó en divulgarse. La gente aseguraba que Páez era el protagonista del incidente; por ello y temiendo represiones policiales se fugó del hogar.



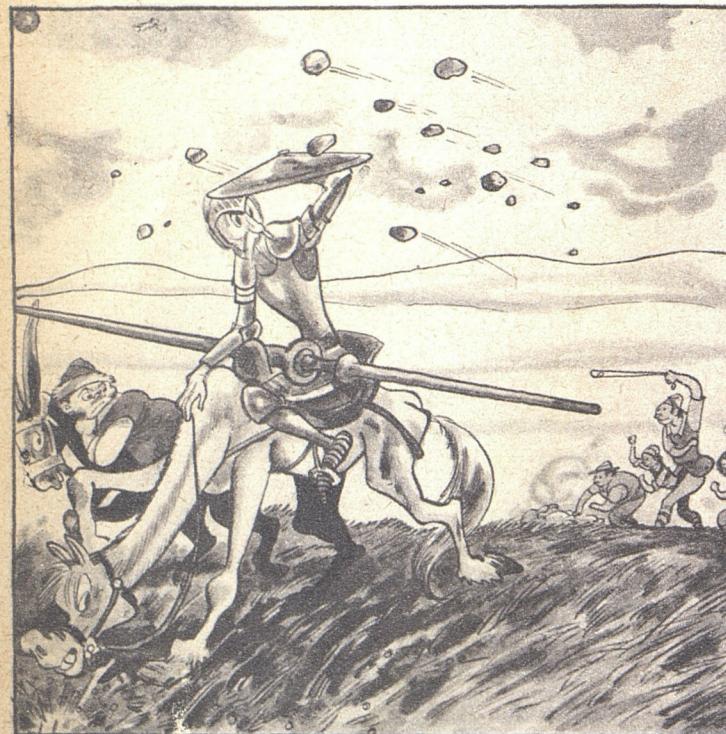
Como Páez era fuerte y resuelto, obtuvo un empleo como peón domador de caballos en el hato de "La Calzada". La experiencia que adquirió en tan rudos menesteres le fué valiosa en los momentos de la lucha por la independencia de nuestro territorio.



Don Quijote y Sancho durmieron en una venta. Mas al no pagar al ventero, éste se enfureció y el caballero huyó y dejó a Sancho, a quien metieron en una manta e hicieron "subir y bajar por el aire con mucha gracia y presteza". Al oír las voces, volvió Don Quijote y vió con gran cólera el fatigoso manteo del pobre escudero.



Lamentando el suceso de la venta iban Quijote y Sancho, cuando vieron gran polvareda levantada por ovejas que venían hacia ellos. La locura hizo que Don Quijote vierá allí bravos ejércitos en busca de batalla; y desoyendo al bueno de Sancho, "se lanzó por medio del escuadrón de ovejas y comenzó de alancearlas con gran coraje".



Las ovejas se dispersaron y los pastores, viendo que aquella arremetida de Don Quijote no era sino "una extremada locura, empezaron a lanzarle piedras con sus certeras hondas", que ocasionaron la aparatoso caída del caballero, el cual rodó por tierra molido y con algunos dientes y muelas de menos. Sancho que había visto de lejos la batalla, acercóse al amo para curarle aquellos molimientos y heridas resultados del combate.



Como todo lo que Don Quijote veía fácilmente lo acomodaba a su loca imaginación, viniendo por un camino, divisó sobre un asno a un barbero, que traía sobre el sombrero, para protegerlo, una bacia de azófar. Al ver ésto, Don Quijote pensó que aquél debía ser un caballero y la bacia un yelmo, que él tomó por el de Mambrino. Inició el ataque, ante el cual el barbero huyó y dejó la bacia, que el caballero recogió como gran trofeo.

Por la llanura caldeada, abre el llanero la copla acompañada por el rápido trotar de su caballo. De pronto un aire de joropo se adelanta a cubrir la lejanía. Esa es, en resumen, la estampa que presentamos. La melodía fué compuesta por Blanca Estrella, y, la letra, por Luis Julio Bermúdez.

IMITANDO EL TROTE

Ca - bal - go mi po - tro pin - to, a - le - gre, por la sa - ba - na. Ca -

bal go mi po - tro pin - to, a - le - gre, por la sa - ba - na. --- Ritar.

JOROPO

Nun - ca me vie - ron dis - tin - to de lo que se - ré ma - ña - na. Nun - ca me vie - ron dis - tin - to
 Can - to a mi tie - rra "pa - rao" y le can - to con ar - dor. Can - to a mi tie - rra "pa - rao"

de lo que se - ré ma - ña - na. Mi Co - cu - a - tro tie - nea - ma - rra - o; en el cue - llón tri - co -
 y le can - to con ar - dor. Mi Co - cu - a - tro tie - nea - ma - rra - o; en el cue - llón tri - co -

lor zon. Mi Co - cu - a - tro tie - nea - ma - rra - o; en el soy to - cue - llón tri - co -
 Mi Co - cu - a - tro tie - nea - ma - rra - o; en el soy to - cue - llón tri - co -

TIEMPO PRIMERO

Fin Ca bal - go mi po - tro pin - to, a - le - gre, por la sa - ba - na. Ca -

bal - go mi po - tro pin - to, a - le - gre, por la sa - ba - na. --- Ritar.



Cabalgo mi potro pinto
alegre, por la sabana.

Nunca me vieron distinto
de lo que seré mañana.

Canto a mi tierra "parao"
y le canto con ardor.



Mi cuatro tiene "amarro"
en el cuello un tricolor;

Como soy un buen llanero,
soy todito corazón.



CARLOS CRUZ-DIEZ

LOS NIÑOS COLABORAN



MAPA - ROMPECABEZAS

Por Nerio Rodulfo Torres. - Barinitas.

Unanse con una línea continua los puntos, en orden numérico, y aparecerá una de las entidades territoriales que componen la República de Venezuela.

CUADRIGRAMA

1	2	3	4
C	A	M	A
O	M	A	R
C	A	R	D
O	R	A	R

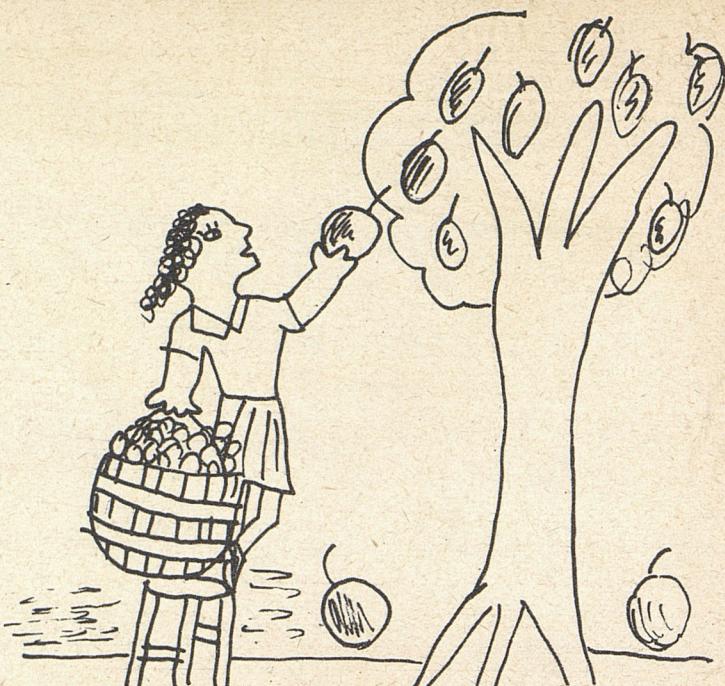
Por Reperción Montoya. Escuela Federal "Luis Ugueto", Libertad de Barinas.

VERTICALES:

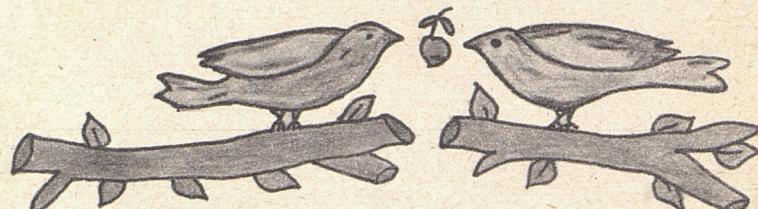
- 1.—Mueble de dormitorio.
- 2.—Parte de las plantas (Inv.)
- 3.—Parte anterior de la cabeza.
- 4.—Rezar.

HORIZONTALES:

- 1.—Fruta tropical.
- 2.—Querer, estimar.
- 3.—Cacique aborigen venezolano
- 4.—Poco común (Fem. Inv.)



"NIÑA RECOLECTANDO FRUTAS", dibujo de Beatriz Nouel (seis años), Caracas.



"LOS PECHOCOLORADOS" dibujo de Carmen Catalina Malavé (13 años). Escuela Federal "Rafael Ramón Díaz", Casanay, Estado Sucre.

EL HOMBRE Y EL TIGRE



CUENTO

Por Oswaldo Rodríguez, Escuela Federal "José Félix Ribas". La Victoria, Estado Aragua.

Andaba Tío Tigre por el campo en busca de cacería, cuando se encontró con un par de bueyes enyugados. Admirado de

que aquellos animales, tan fuertes, soportaran el yugo con tanta resignación, se acercó a ellos y les preguntó:

—Hermanos, ¿cómo es posible que, teniendo ustedes tan gran tamaño y estando armados de tan buenos cuernos, se encuentren en situación tan lamentable?

—Quién ha podido reducirlos a semejante estado?

Los bueyes respondieron, amargamente:

—¡Ay, Tío Tigre! El hombre nos ha esclavizado y tenemos que trabajar para él y, no contento con eso, nos hiere con una aguda garrocha mientras trabajamos.

—¡El hombre! —exclamó Tío Tigre—. ¿Dónde se encuentra ese animal tan poderoso?

—Actualmente está en el bosque —contestaron los bueyes—, cortando leña para que nosotros la llevemos a casa.

Tío Tigre se despidió y se internó en el monte, prometiéndose castigar al hombre por ser tan despiadado con los demás animales.

A poco andar, se halló con un potro ensillado y con sueltas en las patas, ataduras que no le permitían moverse. Tío Tigre le preguntó:

—Amigo, ¿cómo tú, el caballo, animal brioso y fuerte, soportas tan deprimente condición?

—Ah! —se lamentó el caballo—, como se ve que usted no conoce al hombre...

—Ya he oido hablar de él —dijo Tío Tigre—, y te agradecería me dijeras dónde puedo encontrarlo para darle su merecido.

—Mejor es que no se acerque a él —aconsejó el caballo—. En estos momentos está cultivando su conuco, y le molesta mucho que lo interrumpan.

El Tigre, seguro de su fuerza y su bravura, sonrió de la sumisión del caballo y siguió en busca del hombre. Más adelante, ya en plena selva, oyó el ruido de la escardilla al raspar la tierra, y siguió con cautela. Al pisar un tronco seco, éste se partió produciendo un fuerte crujido. El hombre escuchó el ruido, miró al tigre de reojo y, con mucha calma, dejó el hacha clavada en una horqueta y cogió su escopeta. Reventó un tiro y Tío Tigre, con un gran dolor en una pata, echó a correr apoyándose sólo en las otras tres.

Al pasar junto al caballo, éste le gritó, riendo:

—¿Qué le pasa, Tío Tigre? ¿Por qué corre de esa manera?

Y Tío Tigre dijo:

—Usted tiene razón, mi amigo: con el hombre no hay quien pueda. Con sólo echar un esfornudo, me quebró una pata.

COPLAS DE CAMPO EN ABRIL

Mañana de campo

—en abril—.

Ya están las primeras lluvias
izando sobre la tierra
banderolas de retoños.

Mañana de campo

—en abril—.

Los árboles desparraman
villancicos de chicharra:
Hay Navidad en los campos.

Mañana de campo

—en abril—.

Siento un deseo infantil
de saltar y de correr.

Mañana de campo

—en abril—.

Yo sembraría el corazón
en estas tierras mojadas.

Mañana de campo

—en abril—.

Eres una copla azul:
¡Quién la pudiera decir!

Julio MORALES-LARA.

CUATRO

Cuatro venezolano,
suerte de blusa y frac,
plebeyo y aristócrata,
bandolero de música y señor de armonías
que te democratizas en la rústica choza'
y te aristocratizas en salones.

Cuatro venezolano,
tu música es bandera de cordialidad,
a cuya sombra beben juntos,
en la misma pichagua
el peón y el caporal.

Cuatro jacarandoso, hermano de las maracas
y de la copla sana,
y de la copla malintencionada,
y de la vera y del araguane.

Cuatro romántico y bohemio,
alma de pueblo en el joropo,
frente a la reja donde
hay un vacío de luna.
Cuatro aventurero
te venero en mi Patria,
cuando te oprimen manos de llanero!

Augusto PADRON.

Mañana de campo

—en abril—.

Ya están las primeras lluvias
izando sobre la tierra
banderolas de retoños.

Mañana de campo

—en abril—.

Los árboles desparraman
villancicos de chicharra:
Hay Navidad en los campos.

Mañana de campo

—en abril—.

Siento un deseo infantil
de saltar y de correr.

Mañana de campo

—en abril—.

Yo sembraría el corazón
en estas tierras mojadas.

Mañana de campo

—en abril—.

Eres una copla azul:
¡Quién la pudiera decir!

Julio MORALES-LARA.

TAL VEZ MAÑANA ME VAYA

Tal vez mañana me vaya
cuando el callejón me alumbres,
tras esa brisa coplera,
trocha de la tarde dulce.

La cañada dijo luna,
el estero dijo garza,
A ti no más te diré
lo que dijo la guitarra:
¡Trocha de la tarde dulce!
¡Cargados burros, los cerros
llevan barriles de nubes!

Alberto ARVELO-TORREALBA.

EL LLANERO

Llanero,
caballero de cotiza y garrasí.
Hombre fuerte de las tierras sin jorobas,
creo en ti.

Llanero,
naciste armonioso
porque lo más cerca que tenías
era el horizonte.

Unido a tu caballo
echaste por delante el corazón.

Te vió América un día
en la dual compañía
de la patria y de la lanza.

Llanero,
caballero
de las tierras estiradas,
no eres un centauro,
eres sólo un hombre aguzado hacia el peligro.

Llanero,
cantador de las pampas,
tienes un corazón
de pan
y de hierro.

Julio MORALES-LARA.



LORDORES ARRIAS ALFONZO



ACTO I

(Enmarcado entre árboles rugosos y gruesos, un pedazo de bosque. Tiene allí lugar una asamblea de pequeños animales de la selva. Hablan atropelladamente. En el grupo se destacan: la Abeja, la Araña, la Cigarrita, el Murciélagos y el Grillo. La abeja, dominando las voces, se deja oír, en tono oratorio):

Abeja.—Pido la palabra! Pido la palabra!

Todos.—Concedida! Que hable!, que hable!

Abeja.—Para hacer una proposición concreta... Pero antes daré una pequeña explicación a los honorables representantes, ejém! ejém!! pues, como es de todos sabido, ya Amalivac, nuestro Gran-padre, nos ha mandado la primera lluvia, y ante esa bondad de él para con nosotros, sus criaturas, ¿debemos permanecer indiferentes?

Grillo.—Tienes razón, no podemos permanecer indiferentes!

Murciélagos.—¿No se viste la orquídea con sus mejores galas y no dan los árboles sus frutos más dulces, en honor a Amalivac?

Voces.—Es cierto, es cierto!

Abeja.—En cambio ¿nosotros qué hacemos para testimoniar nuestro amor al Gran-padre por este acontecimiento? (Murmullo de voces).

Abeja.—(Continuando) —Por eso, propongo, concretamente, que se nombre una comisión de los animalitos del monte que se llegue hasta Dios, llevando nuestro mensaje de cariño... (aplausos prolongados ahogan la voz de la Abeja).

Araña.—(Interrumpiendo). —Pero... Amalivac, Padre de montes y ríos, señor de vientos y montañas... Amalivac que todo lo ve y lo oye, pues desde el Parima vigila a su pueblo con los ojos del sol, y toca nuestros cuerpos con sus dedos de brisa... él, que habla en el trueno y ríe en el fragor de los raudales, que esconde luceros en el fondo del río, y suspende, en las noches, sobre el monte, la luna... El Dios Amalivac señora Abeja, señores representantes, ¿no se indignará ante semejante demostración de adulación? Pues no otra cosa sino adulación veo yo... (gritos de protesta impiden que continúe hablando).

Grillo.—Que se nombre la comisión!

Voces.—Sí. Que se nombre la comisión!

Cigarrita.—Pido la palabra!

Todos.—Concedida...

Cigarrita.—Que la comisión sea de tres animalitos...

Voces.—Aprobado!

Cigarrita.—Que en la comisión vaya la Abejita...

Voces.—Aprobado!

Cigarrita.—...y que vaya también la Cigarrita...

(Se hace un corto silencio).

Cigarrita.—(Suplicante). —Es que yo quiero verle la cara a Dios, hermanitos, déjenme ir...

Grillo.—Que vaya también la Cigarrita...

Cigarrita.—Aprobado!

Murciélagos.—Sólo nos falta nombrar uno más, y listo!

Abeja.—Propongo para ello a la señora Araña.

Araña.—Ni pensarlo! Mis ocupaciones no me lo permiten; además estoy actualmente tejiendo un manto de seda para el Escarabajo Gris, que estrena casa a la primera luna, y voy muy atrasada en el trabajo; nombren otro comisionado, por favor...

Abeja.—(sentenciosa). El Gran-padre no gusta de seres

egoistas...

Araña.—(disgustada). No es egoísmo; es dignidad, señora!

Abeja.—(a los circunstantes). ¿Qué dice la mayoría?

Todos.—Que vaya la Araña! Que vaya la Araña también!

Cigarrita.—Bien! ¡partimos mañana!

Voces.—Sí; mañana! mañana!

Cigarrita.—Uyyy... qué alegría!... mañana veremos a Dios!

(Los animales discuten animadamente mientras van abandonando la escena; queda solamente la Araña, monologando.)

Araña.—Hay que darse su justo puesto; más cuando una es tan solicitada... y esos idiotas queriendo que me meta en comisiones; para comisiones estoy yo, con el trabajo que tengo! Pero no pierdo más tiempo: me voy a tejer; el señor Escarabajo pagará bien mi trabajo de ese manto; figúrense ustedes... (baja la voz con aire de misterio) que me dará por él una docena de moscas gorditas... una docena!... y un saltamontes... Pero, shhsss... cuidado!

No lo divulguen, shhsss... y después haré un traje a Doña Mariposa, y una cofia verde para la Libélula, (va saliendo de escena mientras enumera) y unos pantalones para el señor Grillo, y un velo de estambre para el desposorio de la Hormiga roja...

(Telón).

ACTO II

(La Abeja y la Cigarrita caminan en busca de Amalivac. Silba fuertemente el viento. La Abeja lleva un trozo de panal; la Cigarrita una flauta. Detienen la marcha, cansadas, y hablan).

Cigarrita.—Nunca creí que la casa de Dios fuera tan lejos...

Abeja.—Los hombres de la selva, cuando hablan de Amalivac, siempre señalan hacia arriba: dicen que allá está.

Cigarrita.—¿En las copas de los moriches?

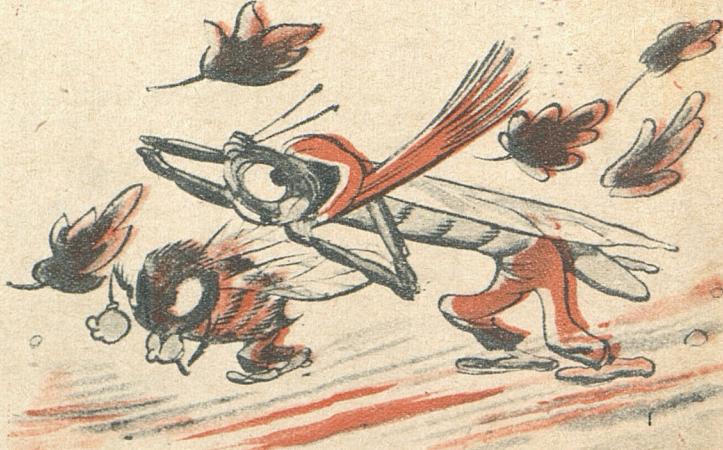
Abeja.—No, más alto.

Cigarrita.—Entonces jamás llegaremos hasta él.

Abeja.—¿Y si lo llamáramos? Quizás el viento lleve nuestras voces a los oídos de Dios y él nos responda.

Cigarrita.—Muy bien pensado; espera: (hace bocina con las manos y llama) Señor Amalivac, señor Amalivac! ¿Nos escucha usted, señor Amalivac?

Abeja.—(imitándola). Somos nosotras, señor Amalivac...





la Abejita...

Cigarra.—...y la Cigarrita...

Abeja.—...que queremos verle! ¡Está usted dormido, señor Amalivac? (arrecia el ruido del viento).

Cigarra.—No contesta, ¿qué hacemos?

Abeja.—Pues, regresar, (suspira) y sin encontrar a Dios—qué pena... (llora).

Cigarra.—Amalivac no ha querido vernos, qué vergüenza! (llora).

Abeja.—Volvamos a casa, hermanita! (se abrazan e inician el regreso, pero en ese instante, entre rayos y truenos, se oye la voz de Amalivac, mientras ellas regresan medrosas al centro de la escena).

Un juego de sombras dejará ver solamente la mano de Dios. Efectos de sonido imitando el ruido del viento; relámpagos y truenos, marcarán las pausas de su intervención.

Voz de Amalivac.—No es cosa de abatirse, criaturas de la selva, hijas de mi mente; no es cosa de llorar... (habla con dulzura). Hace tres días que sigo vuestros pasos; hace tres días que guio vuestro camino... Yo puse el viento a marchar contra la corriente del Orinoco, para que no se fatigaran vuestras alas, y he limpiado de brumas los espacios para que no os confundieran los caminos del aire...

Cigarra.—¿Y por qué no te mostraste, Gran-padre?

Voz de Amalivac.—Quería probar antes hasta qué grado llegaba vuestro amor por mí.

Abeja.—(timidamente). Yo traje la pobreza de mi miel...

Cigarra.—(timidamente). Y como yo soy músico, te hice una canción...

Abeja.—Así rendimos honor a tu grandeza, y cumplimos la misión encomendada por los animalitos del monte.

(Da la miel).

Cigarra.—Cantaremos a dúo, ¿queréis oír?

Voz de Amalivac.—Si hijos míos, cantad, cantad...

(Abeja y Cigarra dan la espalda al público, simulando ejecutar la pieza. De ser posible se tocará música grabada por espacio de tres minutos, siendo preferible un arreglo de "El vuelo de la abeja", con una melodía determinada de flauta).

Abeja y Cigarra.—(Terminando). Os gustó...?

Voz de Amalivac.—Sí, hijitos, y también me gustó la miel, sois buenos seres.

Cigarra.—De tal padre, tal hijo...

Voz de Amalivac.—Cigarra, tú serás pronóstico anual de cambio de estaciones; tu canto anunciará la entrada de las primeras lluvias; para ti no existirá el lado triste de las cosas terrenales: cantarás siempre...

Cigarra.—(inclinando la frente). Gracias, Gran-padre!

Voz de Amalivac.—Y tú, Abeja, serás para tus hermanos de dos pies, los hombres, símbolo de laboriosidad, y ellos te amarán; tu miel será más dulce ahora; y tu obra será alabada durante todas las lunas por venir...

Abeja.—(se inclina agradecida). Gracias, Gran-padre!

Voz de Amalivac.—(con ira). Y cae mi maldición sobre la Araña egoísta, que pensó más en sí misma que en sus hermanas. Y desde hoy vivirá en cuevas oscuras y será perseguida por los hombres, pues, a su presencia sentirán asco y la aplastarán. Y no hilará seda sino tierra y será alarde inútil su bordado...

Cigarra.—Pero... Padre, ¿quién adornará entonces nuestros trajes cuando llegue a los campos Primavera?

Voz de Amalivac.—Vuestro hermanito el Gusano; a él concedo esa gracia. Podéis marcharos. Idos en paz! (Lentamente se apagan los ruidos y se va retirando la mano del Dios).

Abeja.—Se fué!

Cigarra.—Volvamos a casa!... vamos hermanita... (salen). Telón.

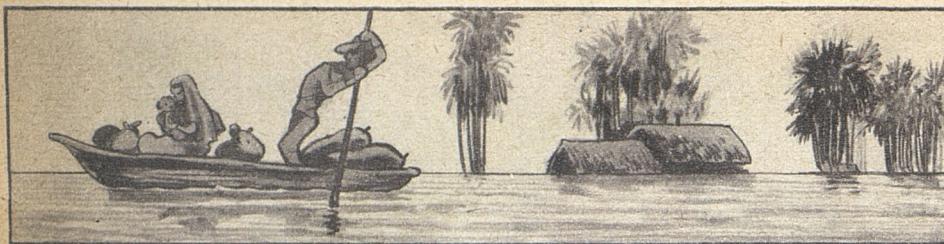
ACTO III

(Con los mismos personajes del primer acto, reunidos en idéntica forma. Serán lujosos los trajes de la Abeja y la Cigarrita; la Araña, que entrará de última, presentará en cambio, aspecto miserable, y su traje será un manojo de jirones)

Cigarra.—...Y así fué como sucedió todo esto. Luego cuando el Gran-padre regresó al Parima, nosotras volamos dar a ustedes la noticia... (Todos aplauden).

Abeja.—¡Uyyy, qué contenta estoy! (a todos). Muchachos

(Pasa a la página siguiente)



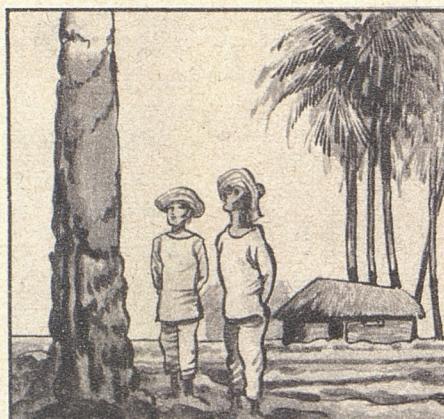
Las dilatadas llanuras que se extienden entre el río Portuguesa y el Apure se caracterizan por su fertilidad y luxuriosa vegetación. Gran admiración causa el tamaño y frondosidad de los árboles a lo largo del curso de estos ríos, y entre ellos particularmente el samán, una especie de mimosa de flores delicadas y plumiformes, de tinte color de ladrillo, y gigantesca copa en forma de sombrero. En los valles de Aragua existe uno de ellos: el Samán de Güere, que desde tiempo inmemorial ha excitado la admiración de los viajeros, y recibido la protección de las leyes por sus grandiosas proporciones y la gran edad que ha logrado alcanzar. Dilatadas extensiones de tierra están ocupadas por esta clase de árboles y es imposible imaginar nada más grandioso en la naturaleza que un bosque de samanes. Podría decirse que cada árbol es un bosque y si se extendieran por el suelo los variados parásitos que cuelgan de sus ramas, bastaría para cubrir muchos acres.

En estas fértiles tierras aluviales, abundan de igual manera los pastos, entre ellos una alta y cortante yerba llamada gamelote, de hojas afiladas como espadas, la cual crece de tal modo unida, y tan rápidamente, que cierra en pocos días los senderos abiertos por los viajeros, ahogando en su avance toda clase de plantas. Desgraciadamente, esta yerba no vale gran cosa como forraje, excepto para los chigüires o cerdos de agua, que la comen a falta de otra cosa mejor, lo cual comunica a sus carnes un desagradable sabor.

Gracias a las inundaciones periódicas,

por dondequiera, el paisaje ofrece un verde manto de vegetación, aún durante los más torridos veranos. Estas inundaciones son uno de los más curiosos fenómenos de la región. Al venir la estación de las lluvias, el Apure y el Portuguesa, esos dos grandes hijos de la Sierra Nevada, como si estuvieran fatigados de un largo reposo, se levantan bruscamente sobre sus lechos cálidos y fangosos, saltando y extendiéndose por sobre sus riberas para luego, en rápido y arrollador torrente, convertir en lagos las extensas llanuras. A los escasos sitios que escapan de la general sumersión, se retiran los habitantes con sus efectos y rebaños, en canoas que, llegada la época, siempre tienen listas para este fin.

Así es como la tierra se mantiene en constante irrigación y fertilidad, aunque a costa del reposo y tranquilidad de los moradores, forzados a abandonar sus casas



a los caimanes y otros habitantes de los caños. Cuando bajan las aguas, los intrusos son expulsados por los propietarios de las moradas; de nuevo son colocados los escasos muebles en los cuartos enlodados; y se retorna a las labores hasta que la próxima inundación obliga a plantar de nuevo los hogares en otros sitios. Entonces volverán muchos a navegar por sobre las llanuras cubiertas de agua, y podrán ver, por debajo de sus embarcaciones, sus habitaciones sumergidas. En las casas que no han sufrido una completa inmersión, lo mismo que en los troncos de las palmeras, puede verse después, en el verano, la marca dejada por el nivel de las aguas, el cual llega a veces a alturas superiores a los cinco metros.

A causa de la densa vegetación de las márgenes de los ríos Apure y Portuguesa, no pueden distinguirse sus cursos hasta no encontrarse el viajero sobre ellos. Entonces pueden contemplarse las anchas superficies de estos líquidos mensajeros de la Sierra Nevada; donde, en medio de los truenos del cielo y del estrépito de las avalanchas de nieve, tienen su nacimiento, para luego precipitarse, rápidos, a fecundar las tierras de las bajas llanuras, a través de espantosos saltos sucesivos, que hacen temblar los fundamentos de los bosques primarios. Así corren luego, arrastrando la abrumadora carga de multitud de árboles caídos en las variadas zonas de vegetación que atraviesan sus cursos. De este modo los frailejones, los delicados helechos y otras plantas de las grandes alturas, se juntan con las de los ardientes climas de las tierras bajas, hasta ser depositados en el amplio estuario del delta del Orinoco.

Cuando las futuras generaciones los desentierran petrificados, dentro de miles de años quizás, los geólogos de esas épocas no vacilarán en atribuir esta singular aglomeración, a cambios maravillosos de la temperatura del globo.

LA ARAÑA Y AMALIVAC

(Viene de la página anterior)

el que quiera comer miel que vaya ahora a mi casa; habrá fiesta y obsequio...

Araña.—(Entra cabizbaja, sin notar las cosas que la rodean). Es algo inexplicable, el pespunte es igual, y es igual mi destreza para hilar, pero el hilo no brilla ni sostiene el bordado... Es inexplicable...

Cigarra.—Sería capaz de tocar en Mi menor un concierto de cinco horas...

Rana.—Yo pasaré por la tienda del señor gusano y me comprará una linda camisa de pana para ir al baile...

Murciélagos.—Ay, yo iré contigo por mi nuevo chaleco de

terciopelo... (salen).

Araña.—... Y teji toda la noche, y todo lo que iba hilando en polvo se convertía... (se sienta al borde del escenario y llora).

Abeja.—Las hermanas serpientes ofrecieron llevar sus casabeles...

Cigarra.—... Y el señor Grillo llevará la orquesta!

Abeja.—Bueno: vamos a mi casa. Estoy tan contenta!... (salen todos hablando, alborozadamente. Sólo queda la Araña en su posición anterior).

Araña.—Ahora es el Gusano quien hila los trajes, quien borda las cortinas a la hormiga roja, quien hace pañales para las crisálidas... (se oye lejana la misma melodía adaptada a mitad del acto segundo; va hasta el centro de la escena, alza las patas al cielo)... Perdón, Gran padre, perdón... (y cae de hinojos, mientras sube el acento de la música y se cierra, lentamente, el telón).

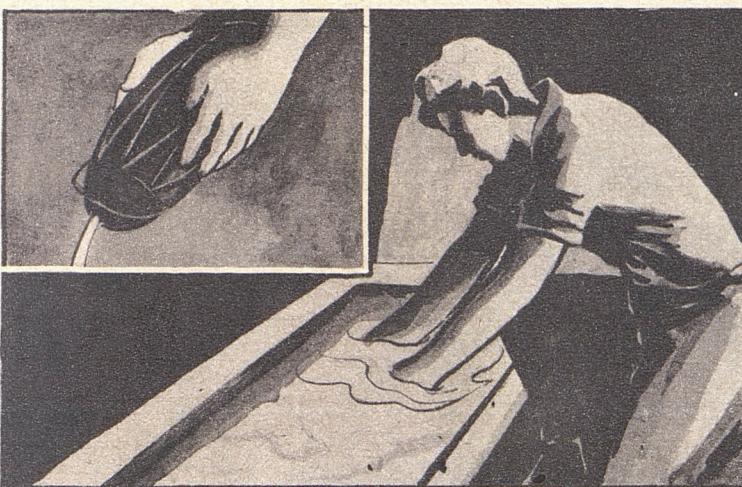
QUESO LLANERO



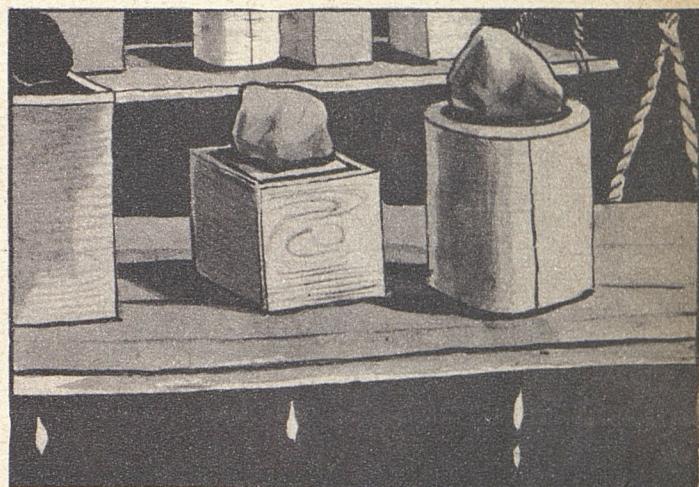
En la madrugada comienza la faena en el hato llanero. La vacada se adormece con la copla, y va fluyendo de las ubres la leche con que luego ha de fabricarse el queso.



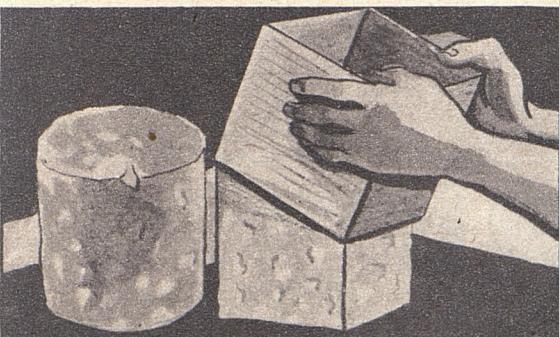
En botes u otros depósitos similares, destinados a tal fin, se va vertiendo la leche, todavía caliente y espumosa.



Agregado el cuajo, la leche "da punto" muy prontamente. Entonces se procede a "quebrar" y "unir" la cuajada, y a separar el suero.



Sazonada de sal, la cuajada se echa en los "cinchos" o moldes, donde termina de destilar el suero y el queso toma su forma.



Pocos días bastan para que el queso adquiera consistencia. Sacado del "cincho", queda listo para el consumo.



Después de su fabricación, los quesos deben ser acondicionados o "curados" convenientemente; sobre todo cuando van a ser enviados a mercados distantes.

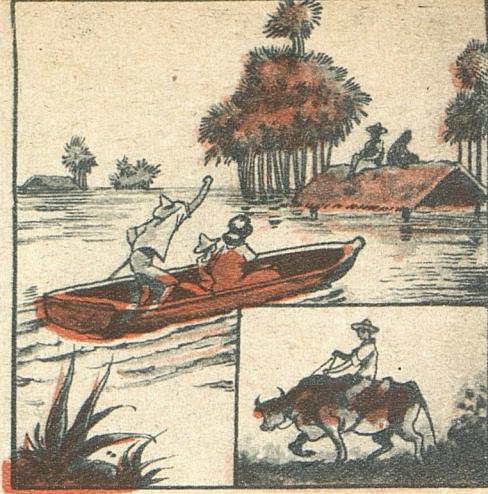
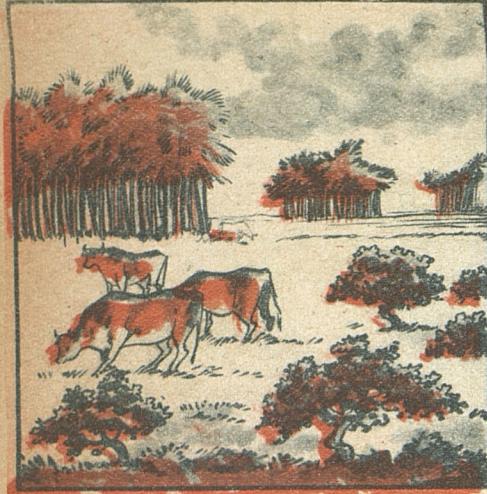


Para fabricar "queso de mano", la cuajada se sumerge en suero hirviendo. Así se vuelve elástica y puede manipularse para dar forma al producto.



Utilizando trozos de tela, en lugar de cinchos, las familias llaneras hacen sabrosos quesos llamados "quesos de saco".

ZONA DE LOS LLANOS



Ambitos abiertos para la visión en las tierras de la llanura venezolana. Horizonte y sabana confundidos, dan la sensación de paisaje infinito.

La llanura es tierra de contrastes, en medio de la paz y de la sabana está el ímpetu del río caudaloso, con sus mil actividades y sus mil leyendas.

Invierno abundante en el bajo Llano: los cauces de los ríos y caños, resultan insuficientes y las aguas se salen a las sabanas y lo inundan todo.



Los llanos han sido siempre buenas tierras de cría. Ganado vacuno y caballar, sobre todo, se cría bien en aquellas zonas y constituye su mejor riqueza. La doma y el pastoreo son faenas cotidianas en los llanos.

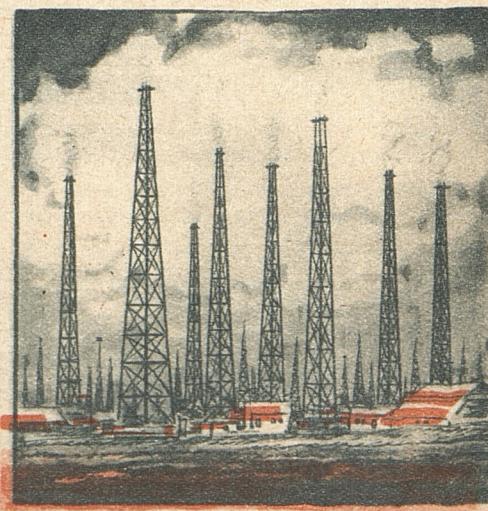
También para la faena agrícola son buenas ciertas zonas llaneras. Caña de azúcar, maíz, algodón, plátanos, frijoles, se dan satisfactoriamente. Cultivos de arroz en gran escala, han comenzado a fomentarse con éxito.



Los llanos contribuyen en buena proporción al abastecimiento nacional con el envío regular de carnes, queso, pieles, pescado, chinchorros.



La riqueza maderera es notable en algunos Estados llaneros. Cojedes y Portuguesa suplen gran cantidad de madera a las mueblerías nacionales.



La explotación petrolera se ha iniciado con éxito en los llanos. Los Estados Guárico y Barinas, son ricos en yacimientos petrolíferos.

HISTORIAS DE CAIMANES

A lo largo de las riberas de los grandes ríos llaneros, puede verse a los gigantescos saurios reunidos en grupos de seis o más, calentándose al sol cerca del agua, con la boca muy abierta hasta que el pegajoso paladar se llena de moscas y de otros insectos que se posan dentro de ella.

Se cuentan diversas historias relacionadas con la astucia y el instinto de los caimanes, muchas de las cuales parecen demasiado extraordinarias para un animal de la tribu de los reptiles.

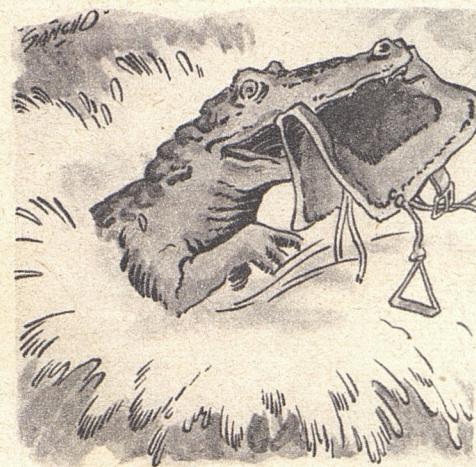
Una vez un canoero que tenía muchos chivos, se apercibió de que habían desaparecido varios de ellos. Sin pensar en otra cosa, el hombre le echó la culpa a los caimanes, aunque éstos rara vez atacan fuera de su elemento, y acabó por ver cuán fundadas eran sus sospechas, al asistir como testigo, a la destrucción de uno de los chivos de la manera más singular. Un caimán había descubierto por algún medio misterioso, que los chivos se complacían en saltar de sitio en sitio, pero más especialmente sobre los peñascos. Siendo éstos muy raros en la comarca, el traidor enemigo, acometió la empresa de complacerles el gusto de tan inocente pasatiempo y de darse, él mismo, el placer de comérselos. Acercándose a pocos pies de distancia del borde del agua, hinchaba su lomo de manera de darle la forma de una isla o un promontorio. Los estúpidos chivos le apercibían y dejando de hacer sus cabriolas sobre los resguardados lugares de las riberas, venían a divertirse en saltar sobre la falsa isla, a la que nunca llegaban, porque el caimán sacaba la cabeza en el preciso instante, y los recibía dentro de su abierta boca tragándoseles así sin la menor dificultad.

Los caimanes tienen también particular inclinación por los perros, y nunca desprecian la ocasión que se les presenta de obsequiarse con ellos, pero, aquí sin embargo, son burlados por la superior astucia

de los canes. Estos animales nunca se acercan al agua, sea para beber o para bañarse, sin antes atraer a los caimanes con sus ladridos a puntos distintos a los que van a utilizar. Este instinto del perro con respecto a los saurios parece ser universal, pues lo señalan diferentes viajeros en diversas partes del mundo.

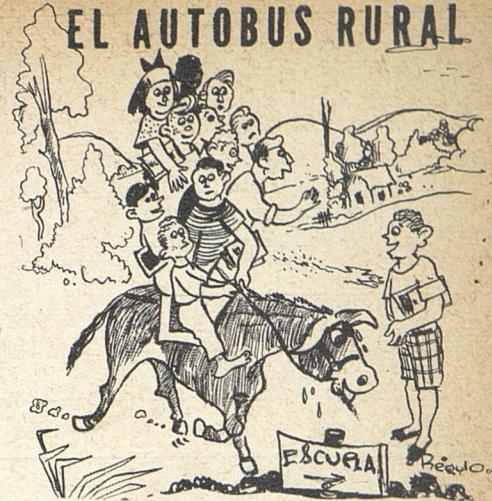
Existen hombres tan atrevidos que se enfrentan a los caimanes dentro de su propio elemento, y quien lo hace, no ignora que en este mortal encuentro uno de los dos debe perecer.

Cuéntase que una vez un llanero que iba muy de prisa hacia cierto pueblo, como deseara llegar el mismo día, no esperó que la canoa lo pasara al otro lado del río, sino que se dispuso a cruzarlo a nado con



su caballo. Ya tenía la silla y las ropas sobre la cabeza, como se acostumbra en tales ocasiones, cuando el canoero le gritó que tuviera cuidado con un caimán cebado que acechaba en el paso, en tanto que le rogaba esperase la canoa. Desatendiendo el aviso, el llanero exclamó con arrogancia: "Déjelo que venga; a mí no me asustan ni hombres ni animales". Dejó entonces en la orilla parte de su pesado equipaje, cogió con los dientes su daga de dos filos, y se metió valientemente dentro del río. No había avanzado mucho, cuando salió el caimán y se le fué encima rápidamente. Sabedor el nadador de la imposibilidad de asestar a su rival un golpe mortal, o menos de alcanzarlo en el codillo, esperó que el reptil lo atacara para arrojarle su silla. Hizo esto con tanto éxito, que el caimán, creyendo que se trataba de un buen bocado, saltó un poco fuera del agua para cogérla. Instantáneamente el llanero le hundió su daga hasta el pomo en el sitio preciso. Un ronco rugido y un tremendo golpe, probaron que el golpe había sido mortal, sepultándose el feroz monstruo bajo las aguas para no reaparecer jamás.

EL AUTOBUS RURAL

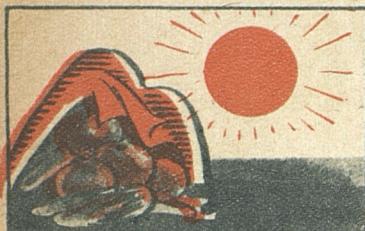


HISTORIETA MUDA por Sancho



CONSULTORIO DE "TRICOLOR"

En esta sección contestaremos todas aquellas cuestiones de interés general que nos sean consultadas.



REFRIGERANTE SOLAR. — Cuando se quiera enfriar frutas como patillas o piñas, basta envolverlas en un paño mojado y expónerlas al sol. Al cabo de un rato, la temperatura de las frutas habrá descendido; ello se debe a que el sol evapora los líquidos y éstos, al evaporarse, producen un frío que en Física se conoce con el nombre de "frío por evaporación".



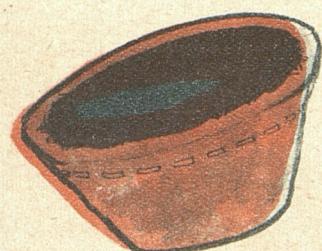
PARA LLAMAR MARIPOSAS. — En el Estado Zulia los escolares acostumbran, a la salida de la escuela, atraer mariposas con el ruido de hojas de papel que agitan en el aire. Las mariposas acuden por bandadas y llenan las calles de alas amarillas y grises.



COMO SE HACE LA SOGA. — La soga se obtiene de la piel del ganado vacuno. Para ello, se hace un corte en espiral desde el centro de la piel cuando ésta aún no se ha secado. Así se logra una tira que, retorcida, es de mucha resistencia, y de la cual los llaneros se sirven para la captura de ganado y operaciones de doma.



ENEMIGOS DEL CACAO. — En los tiempos coloniales, algunos hacendados solían decir: "Los enemigos del cacao son: ardita, negro, conoto y mono". Los esclavos agregaban en voz baja y muy irónicamente: "y el amo y el mayordomo..."



LEBRILLO. — Desde los días de la colonia se usan en Venezuela unas vasijas de barro conocidas con el nombre de lebrillos. Estas vasijas, son de gruesas paredes y boca muy ancha en contraste con el fondo que es de extensión más reducida. Prestan mucha utilidad en las cocinas del interior venezolano.



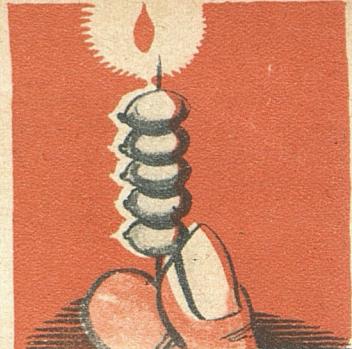
CANDILES DE BOMBILLO. — Los habitantes del interior venezolano, encontraron hace tiempo una aplicación de los bombillos cuyo filamento se ha quemado. A fin de aprovechar el globo de vidrio, perforan la parte metálica del bombillo. Seguidamente construyen un dispositivo en el cual mantienen una mecha. De esta manera obtienen un candil muy práctico.



ANIMALES DE DIENTES ROJOS. — La "Musaraña de Mérida" o *Cryptotis meridensis*, es un animalito que mide solamente tres centímetros de longitud. Se encuentra en las regiones selváticas del Estado Mérida y, aparte de ser el roedor más pequeño que se conoce, presenta la particularidad de tener el extremo de cada uno de sus 30 dientes, de color rojo intenso.



EL CHIGÜIRE o *Hydrochoerus hydrochoeris*, que tanto abunda en nuestros llanos, es el roedor de mayor tamaño que habita el continente.



VELAS DE TARTAGO. — Algunos campesinos de nuestros Andes solucionan el problema del alumbrado de manera curiosa: ensartan las almendras de tartago en una varilla de bambú muy delgada, y la encienden por uno de sus extremos. El contenido oleoso de las semillas, hace que éstas arden a manera de vela.



FAGINAS. — Hace muchos años, los habitantes del interior acostumbraban trabajar en conjunto y de manera gratuita en ciertas obras de utilidad colectiva, tales como templos, párques, templete, etc. Los vecinos se convocaban por medio de repiques de campana y una vez reunidos se daban al trabajo o "fagina".

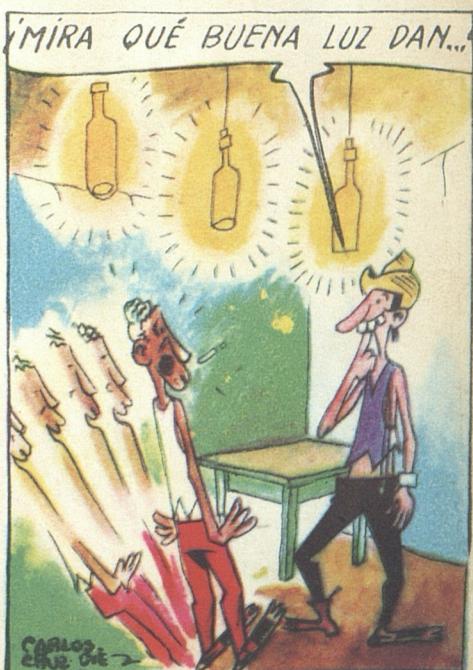
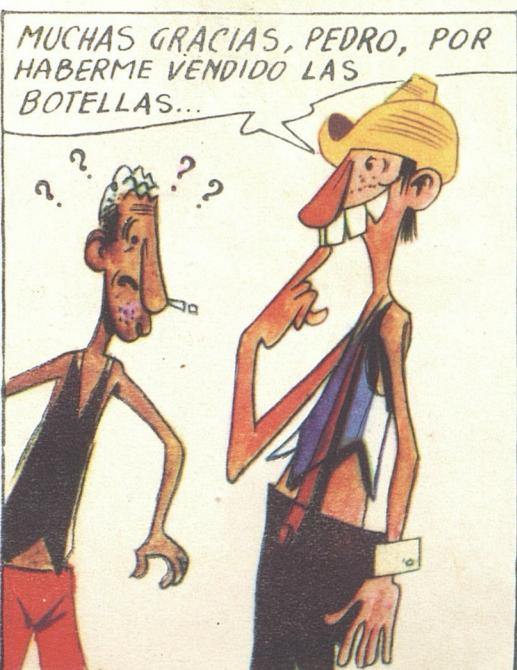
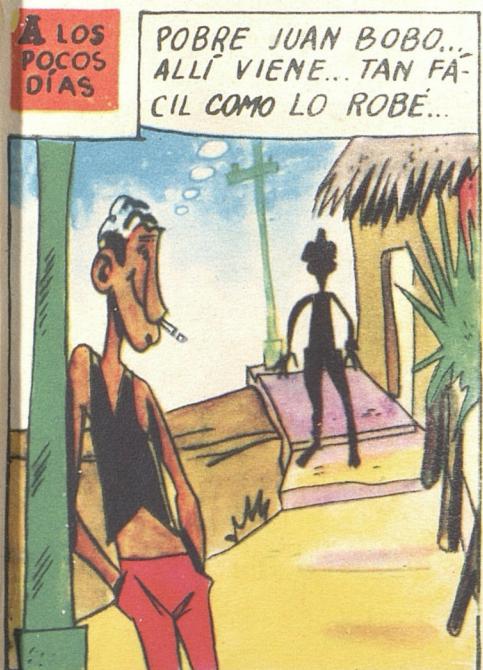


BASTONES ROJOS DE "PARAGUATÁN". — En algunas regiones de Venezuela los campesinos fabrican bastones con madera del árbol llamado "Paraguatán". Cortan los tallos más rectos y luego los enterraron en el lodo por tres días, al cabo de los cuales les quitan la corteza y obtienen entonces un bastón de color rojo.

JORNADA. — En los llanos de Venezuela, se da el nombre de jornada al tiempo durante el cual se ejecuta un joropo.

JUAN BOBO Y PEDRO RIMALES

Por CARLOS CRUZ-DIEZ



TRICOLOR

